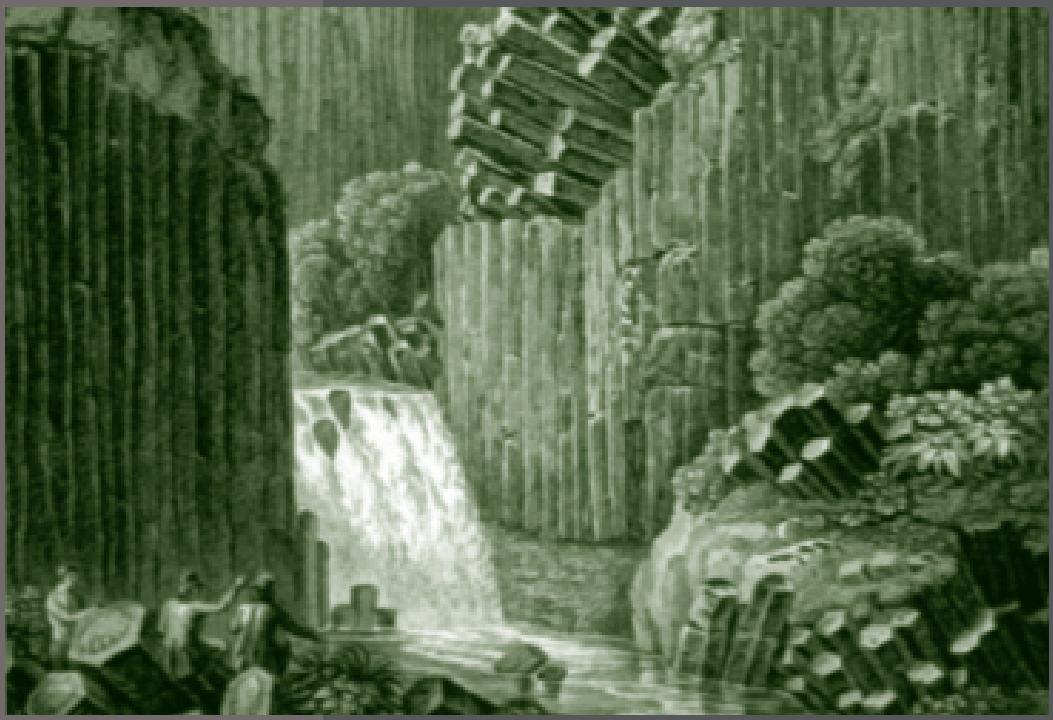
2
julio-diciembre 2014
El Colegio del Estado de Hidalgo
Revista Semestral de Estudios Regionales

Revista Semestral de Estudios Regionales



El Colegio del Estado de Hidalgo

Historias de Hidalgo

Mudable la fortuna. Altibajos en la vida del ilustre chilcuautlense decimonónico Francisco María Lombardo
Verónica Kugel

Viajeros y mineros alemanes en Hidalgo
Pablo Serrano Álvarez

Los prismas basálticos de Santa María Regla a través de los viajeros de los siglos xviii y xix
Raquel Ofelia Barceló Quintal

La fuerza de la voluntad
Carlos Martínez Assad

Pachuca: plata, viento y voluntad. Vetas de su historia
María Teresa Jarquín Ortega

julio-diciembre 2014
2

Revista Semestral de Estudios Regionales

El Colegio del Estado de Hidalgo

2

julio-diciembre 2014

Revista semestral de estudios regionales
El Colegio del Estado de Hidalgo

Dra. Rocío Ruiz de la Barrera
Directora General

Dr. Pablo Serrano Álvarez
Director Académico
Editor responsable

Consejo Editorial
Dr. Luis F. Barrón, cide
Dr. Antonio Escobar Ohmstede, ciesas
Dr. Javier Garciadiego, Presidente de El Colegio de México
Dra. Marta Eugenia García Ugarte, iis-unam
Dra. Teresa Jarquín Ortega, El Colegio Mexiquense
Dr. Luis Jáuregui, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
Dr. Carlos Marichal Salinas, El Colegio de México
Dr. Carlos Martínez Assad, iis-unam
Dra. María Isabel Monroy, El Colegio de San Luis Potosí
Dra. María Eugenia Romero Ibarra, Facultad de Economía, unam
Dr. Adolfo Sánchez Almanza, iie-unam
Dr. Martín Sánchez Rodríguez, El Colegio de Michoacán

Revista Semestral de Estudios Regionales.
Año 1, número 2, julio-diciembre de 2014,
es una publicación semestral editada por
El Colegio del Estado de Hidalgo,
Calle Hidalgo núm. 618, Col. Centro,
C. P. 42000, Pachuca de Soto, Hidalgo.
Tel. 771-138-3079,
www.elcolegiodehidalgo.edu.mx
Editor responsable: Pablo Serrano Álvarez,
pserrano@elcolegiodehidalgo.edu.mx
Reservas de Derechos al Uso Exclusivo:
04-2014-032512594500-102, ISSN en trámite,
ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor.
Licitud de Título y contenido: en trámite,
ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y
Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación.
Permiso sepomex en trámite.
Impresa por Letra Impresa GH, S. A. de C. V.,
Rafael Martínez Rip Rip núm. 114-0,
Col. Independencia, Del. Benito Juárez,
C. P. 03630, México, D. F.,
este número se terminó de imprimir
el 23 de diciembre de 2014,
con un tiraje de 500 ejemplares.
Las opiniones expresadas por los autores no
necesariamente reflejan la postura
del editor de la publicación.
Queda estrictamente prohibida la reproducción
total o parcial de los contenidos e imágenes de la
publicación sin previa autorización de
El Colegio del Estado de Hidalgo,
Organismo Descentralizado de la
Administración Pública del Estado de Hidalgo.

Índice

Presentación 2
Pablo Serrano Álvarez

Mudable la fortuna. Altibajos en la vida del ilustre chilcuautlense decimonónico Francisco María Lombardo 5
Verónica Kugel

Viajeros y mineros alemanes en Hidalgo 17
Pablo Serrano Álvarez

Los prismas basálticos de Santa María Regla a través de los viajeros de los siglos xviii y xix 33
Raquel Ofelia Barceló Quintal

La fuerza de la voluntad 55
Carlos Martínez Assad

Pachuca: plata, viento y voluntad. Vetas de su historia 62
María Teresa Jarquín Ortega

Los artículos de la presente publicación fueron arbitrados por pares académicos. Se incorporó lenguaje de género.

Presentación

Para la segunda entrega de la *Revista Semestral de Estudios Regionales* de El Colegio del Estado de Hidalgo hemos querido publicar algunas historias hidalguenses de gran relevancia para el conocimiento de la identidad regional y que hasta ahora habían quedado ocultas para la historiografía, además de que son avances recientes en la investigación relacionada con el pasado y que forman parte también de los quehaceres sustantivos de la institución.

La minería marcó la economía de lo que sería el estado de Hidalgo a partir de 1869 y siguió siendo una actividad característica de la región por mucho más tiempo. A esta actividad se agregaron las marcas de una sociedad conformada por actores fundamentales que lucharon con ahínco por expresar y estrechar una identidad regionalista. Personajes políticos, viajeros, inmigrantes, indígenas, militares, hacendados, rancheros y pobladores en general fueron dando sentido a los rasgos de la historia regional que definiría al estado de Hidalgo por decenios hasta la actualidad.

Francisco María Lombardo, abogado y político nacido en Chilcuautla, fue uno de los firmantes de la Constitución federalista de 1824. Fue un liberal importante del estado de México, que después se afilió al grupo de Antonio López de Santa Anna. Su biografía es interesante, ligada también a la de su hija Concepción Lombardo, casada con Miguel Miramón, y quien dejó un testimonio importante para la reconstrucción de la historia de vida de aquel personaje decimonónico.

Luego aparece un artículo relacionado con la historia de los viajeros y mineros alemanes en la región desde la visita de Alexander von Humboldt en 1803, hasta inicios del siglo xx, donde se realiza una revisión de los viajeros que dejaron constancia del potencial minero de varias poblaciones de Hidalgo antes y después de 1869, y que favorecieron la inversión empresarial proveniente de compañías alemanas. La presencia alemana favoreció la residencia de varios personajes y grupos que no sólo trabajaron en la Compañía Alemana de Minas, sino en otras empresas inglesas y mexicanas que explotaron las minas de la región hasta bien entrado el siglo xx. Estudiosos, exploradores, trabajadores, operarios y técnicos alemanes residieron y dejaron huella de su presencia durante una gran parte del siglo xix, principalmente en zonas como Pachuca, Real del Monte y Mineral El Chico.

Enseguida, otro artículo aborda los Prismas Basálticos como un espacio de la naturaleza muy atrayente para el estudio, observación, análisis y visita de viajeras y viajeros que narraron o pintaron su formación natural y su belleza en Santa María Regla, entre los siglos xviii y xix. Aún en la actualidad los Prismas representan un importante espacio natural del estado de Hidalgo y cuentan con una importante actividad turística. La visión viajera del pasado, incluyendo imágenes y pinturas, es destacada en el presente.

Enseguida presentamos dos reseñas del libro *Pachuca: plata, viento y voluntad. Vetas de su historia*, que fue presentado públicamente a inicios del año 2013 y que constituye un destacado libro de divulgación de la historia de la ciudad capital de Hidalgo, coordinado por dos de los historiadores más populares del estado: Rocío Ruiz de la Barrera y José Vergara y Vergara. En ambas reseñas se prepondera las aportaciones historiográficas del libro, pero también las características que Pachuca ha tenido a lo largo de la historia desde sus primeros asentamientos hasta la actualidad.

Con esta entrega, la *Revista Semestral de Estudios Regionales* ha querido mostrar los avances recientes en el conocimiento de la historia de Hidalgo, desde la investigación enfocada al pasado. Confiamos en que sea una contribución para las y los lectores.

Dr. Pablo Serrano Álvarez
Editor responsable

Portadilla interior de la *Constitución de 1824*, ejemplar del Museo de las Constituciones en la ciudad de México. Imagen tomada del sitio del museo: http://www.museodelasconstituciones.unam.mx

Revista Semestral de
Estudios Regionales
El Colegio del Estado de Hidalgo

Mudable la fortuna.
Altibajos en la vida del ilustre chilcuautlense decimonónico Francisco María Lombardo

Verónica Kugel
Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo

Notable y renombrado abogado, diputado que firmó la Constitución de 1824, secretario de Relaciones Exteriores y de Hacienda, hablante del *hñähñu* (otomí), Francisco María Lombardo, nacido en Chilcuautla en 1799 y fallecido en 1855 en la ciudad de México, es uno de los personajes ilustres que jugaron un papel importante en los primeros años del México independiente.

No es fácil reconstruir su biografía. Figura con breves semblanzas en diversos diccionarios enciclopédicos como el de Espasa,[1] el de Porrúa[2] y el *Diccionario biográfico hidalguense*,[3] o con una enumeración de los puestos públicos que desempeñó, como es el caso de *Milenios de México*.[4] En 1877, Emilio del Castillo Negrete publicó una biografía de tres cuartillas en su libro *Galería de oradores de*

[1] *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana (Enciclopedia Espasa)*, t. 30 (Leona-Lomz), Barcelona, Hijos de J. Espasa, 1926.

[2] Miguel León Portilla (dir.), *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, 5ª ed., México, Porrúa, 1994.

[3] Abraham Pérez López, *Diccionario biográfico hidalguense*, Pachuca, Gobierno del Estado de Hidalgo, 2010.

[4] Humberto Musacchio, *Milenios de México*, México, Royce Editores, 2008.

México en el siglo XIX,[5] seguidas de un discurso de Lombardo en 1822, entonces joven diputado que buscaba anular la coronación de Agustín de Iturbide. Francisco Sosa, en su libro *Biografías de mexicanos distinguidos*,[6] copió literalmente a Del Castillo, inflando algunos datos. Sobre la vida personal de Francisco Lombardo es interesante la lectura de la autobiografía de su hija Concepción, escrita alrededor de 1917 y publicada 70 años después en 1989, aunque naturalmente enaltece a su padre y no siempre es una fuente históricamente certera.

Concepción Lombardo, hija de don Francisco Lombardo, *ca*. 1866.
Fuente: Cruces y Campa n° 453768.

[5] Emilio del Castillo Negrete, *Galería de oradores de México en el siglo XIX*, México, Tipografía de Santiago Sierra, 1877.

[6] Francisco Sosa, *Biografías de mexicanos distinguidos*, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884.

Nacido en Chilcuautla, hablante del *hñähñu*

Francisco Lombardo nació en Chilcuautla el 15 de agosto de 1799. Coincide su apellido con el de Julián Antonio Lombardo, vicario de Chilcuautla de 1780 a 1798 y cura interino de 1803 a 1805, de entonces a 1815 cura propio. Según relata su hija Concepción, que nunca pisó Chilcuautla ni conoció al cura, eran hermanos, lo cual es poco probable por la diferencia de edad. Desafortunadamente, en el archivo parroquial de Chilcuautla no se encuentra el libro de bautizos correspondiente al año de su nacimiento (faltan varios años inmediatamente anteriores y posteriores).

Gracias a un descendiente de Francisco Lombardo[7] que se interesó en la reconstrucción de su genealogía, es posible hacer algunas especulaciones sobre este parentesco. Uno de los hermanos de Concepción, de nombre Francisco, fue bautizado en la ciudad de México en 1846. Esto pudiera ser una indicación de que en la familia se acostumbraba repetir los nombres de pila de generación en generación (también el nombre del abuelo o bisabuelo era Francisco): Francisco Pablo Lombardo, bautizado en Mixquiahuala en 1758, habría sido el padre de Francisco María Lombardo y Julián Lombardo el cura, bautizado en Mixquiahuala dos años antes en 1756; probablemente era su tío.

Concepción declara que:

> Mi padre descendía de una noble familia irlandesa, la cual pasó a España el año 1640; una parte de esa noble familia se trasladó a Grecia, formando allí una generación de inteligentes sabios, literatos, jurisconsultos y notables magistrados. La otra parte de la familia se fue a España y se fijó en la Rioja, donde nació mi abuelo don Francisco María Lombardo.[8] A fines del año 1700 mi abuelo pasó a Nueva España (México) en compañía de mi abuela, doña María de la Peña, la cual murió al dar a luz a mi padre. Por tales circunstancias no he conocido ningún pariente de mi padre.[9]

Si esto fuera cierto, los Lombardo habrían tenido una longevidad y capacidad de procreación digna de algunas genealogías del antiguo testamento, ¡procreando un hijo a los 99 años de edad! Quizá quienes ella ubica como abuelos —que no conoció— fueron en realidad sus bisabuelos. Las fechas no concuerdan y no se ve en

[7] Agradezco a Franty Ángel Vargas Cortés la información sobre fechas de bautizo de los Lombardo de Mixquiahuala y Actopan entre 1751 y 1846.

[8] "Estos datos de la familia de mi padre, los he adquirido en Europa. En México existe en poder de mi cuñado, don Vicente Vidal, un retrato de cuerpo entero de mi abuelo Lombardo, en el cual dice quién era y dónde nació."

[9] Concepción Lombardo de Miramón, *Memorias*, México, Editorial Porrúa, 1989, p. 2.

su relato cómo habrían llegado los Lombardo a Chilcuautla. De hecho, Concepción dice que adquirió los datos en Europa y es probable que se haya dejado llevar por un apellido relativamente frecuente, derivado de un topónimo (Lombardía). Por lo inverosímil de su relato también cabría cualquier otro, más probablemente la propuesta de una familia mestiza arraigada desde hace algunas generaciones en la región de Mixquiahuala-Actopan.

Francisco Lombardo estuvo en Chilcuautla lo suficientemente como para dominar perfectamente el otomí o *hñähñu*, probablemente su lengua de cuna. Al respecto, su hija Concepción cuenta la siguiente anécdota que data de 1847, cuando la familia residía en la ciudad de Querétaro:

> Mi padre me vino a ver trabajar y asomado a la ventana vio dos indios que estaban en la banqueta de la calle riéndose de nosotros. La india le decía al indio en lengua otomí: "Mira esos tontos que nos oyen y no nos entienden". Mi padre que hablaba perfectamente ese idioma les dijo: "Nada de eso, bien sabemos lo que ustedes hablan y cuidado con estarse riendo de mi hijita". Los indios se quedaron atónitos y yo más, no habiendo, hasta entonces, oído a mi padre hablar así.[10]

En la biografía de 1859 que cita Concepción, también se indica que Lombardo hablaba otros idiomas indígenas, y ella misma, al hablar de la biblioteca de su padre, dice que leía el francés, el inglés, el italiano, el latín y el griego.

Joven y brillante abogado y diputado

Las biografías de Francisco Lombardo divergen en la información sobre su familia y la formación que recibió. Según Del Castillo, "su familia que era muy apreciable lo trajo a la capital a la corta edad de siete años, para que comenzase sus estudios dedicándolo a la carrera del foro".[11] Sosa, que copió profusamente a Del Castillo,[12] escribe: "Dedicóle su familia a la carrera del foro, a cuyo efecto lo trajo a la capital de la República[13] a la corta edad de siete años".[14] La biografía publicada en Bélgica que cita Consuelo, reza: "Su hermano, queriéndole dar carrera, lo manda a la

[10] *Ibid*., p. 24.

[11] Emilio del Castillo Negrete, *op. cit*., p. 235.

[12] O ambos a una fuente anterior, quizá el biógrafo citado por Concepción Lombardo del que ignoramos el nombre, en una publicación de 1859.

[13] Que en realidad, en 1806, aún era la Nueva España.

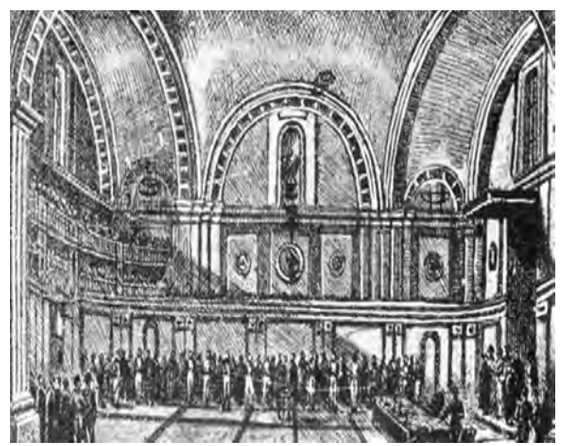
[14] Francisco Sosa, *op. cit*., p. 589.

capital, y allí comenzó sus estudios dedicándose a la carrera del foro".[15] La propia Concepción, páginas antes, declara que su padre fue "huérfano desde su infancia y debió su brillante carrera a sí mismo".

No hay duda que Francisco Lombardo fue brillante, todos concuerdan en ello: "Fue tanto su empeño y tan despejado su talento, que a los 19 años se recibió de abogado", dicen tanto Del Castillo,[16] Sosa,[17] como el biógrafo citado por Concepción.[18]

Como joven abogado, Lombardo se ocupó, por ejemplo, del divorcio de Josefa Villamil de Pedro José Romero de Terreros, tercer Conde de Regla, heredero del consorcio minero más importante de su época, en 1826. Trabajaba entonces en la notaría de Francisco Madariaga.[19]

Los biógrafos coinciden en que Lombardo era abogado de casos difíciles. El texto de 1859 citado por Concepción reza: "[…] gran número de criminales, viéndose perdidos, apelaban al último recurso que era nombrar un defensor que los salvara de la muerte, y éste no lo podían encontrar sino en el eminente jurisconsulto



Litografía del interior del exconvento de San Pedro y San Pablo, primer recinto legislativo. Imagen tomada del blog *Ecce homo* de Juan Manuel González Raya.

[15] Dice Concepción que copia "las líneas de una biografía de mi padre que me encontré en una biblioteca de París, cuyo título es *Tratado de la recopilación de biografías de hombres célebres contemporáneos de todos los países*. Esta obra se publicó en Bruselas en el año de 1859", Concepción Lombardo, *op. cit*., p. 58.

[16] Emilio del Castillo Negrete, *op. cit*., p. 235.

[17] Francisco Sosa, *op. cit*., p. 591.

[18] Concepción Lombardo, *op. cit*., p. 58. Este último, fechado por Concepción en 1859, dice "sorprendente" en vez de "despejado".

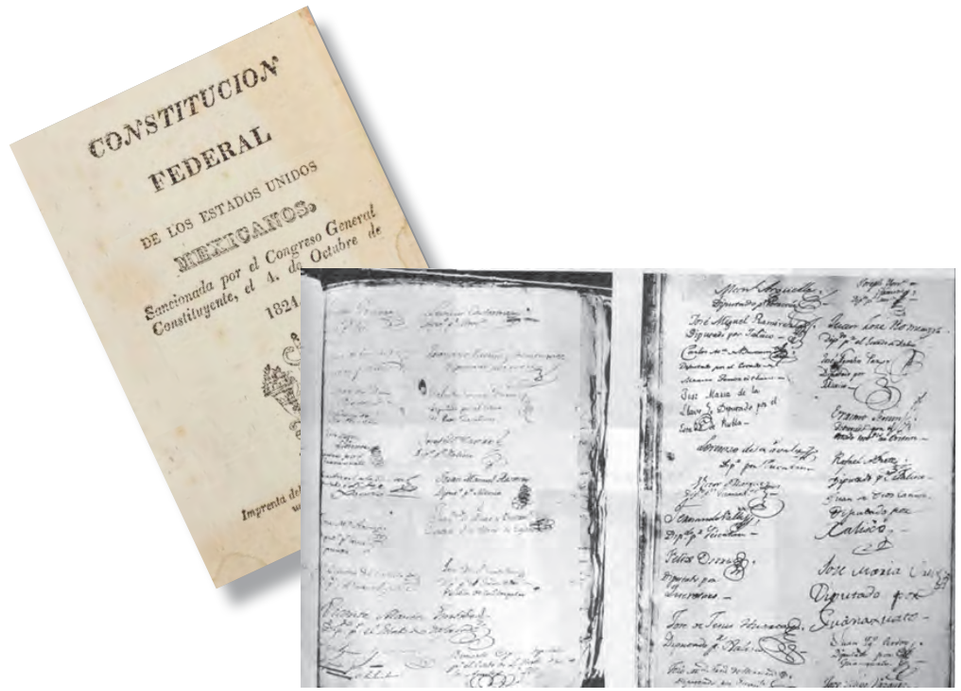
[19] Couturier s/f. Archivo General de Notarías de la Ciudad de México, Notario 246, Francisco Madariaga, protocolo del 22 de febrero de 1826, foja 10.

Lombardo y en su admirable talento, esto es en su generosa disposición y en sus extensos conocimientos [...] Libró del patíbulo a más de cincuenta condenados a la última pena".[20] Los demás decimonónicos dicen literalmente lo mismo, variando solamente la cantidad de salvados de la horca: Del Castillo dice que fueron 18[21] y Sosa que más de sesenta.[22] Las biografías del siglo XX[23] dan un número combinado, por decirlo de algún modo, salomónico: 58. En todo caso, fueron muchos los agradecidos con el abogado Francisco Lombardo.

Desde muy joven, Lombardo sumó a la actividad de abogado una exitosa carrera política. A los 23 años ya era diputado al primer Congreso Constituyente por el recientemente creado Estado de México, del que en aquel entonces formaba parte lo que hoy es Hidalgo. Era de ideas liberales y enemigo declarado de la monarquía, por lo cual, en palabras de Concepción, "fue perseguido por el emperador Iturbide, por haberle aconsejado que no se coronase".[24] Al respecto, Del Castillo publica un discurso pronunciado por Lombardo en 1822, para entonces ya diputado, del que cito el inicio:

> En el dictamen de la comisión he buscado en vano principios fundamentales capaces de justificar la permanencia del Consejo de Estado, y destruir la proposición que tuve el honor de hacer y presentar a la deliberación de V.M., solicité cese el Consejo de Estado, y hoy persuadido más y más de las razones que me asistieron, insisto en que así lo decrete V.M. La triste y lamentable situación a que se hallaba reducido un pueblo digno de mejor suerte, reclamaba imperiosamente la atención del Congreso, y consultando éste a la libertad de la nación mexicana para volverla al goce y rango de que la opresión la había privado, declaró ser la coronación de Agustín de Iturbide nula, serlo la sucesión hereditaria y títulos que pudieran emanar de aquélla e ilegales los actos todos del pasado gobierno que habiendo cesado debió ser por la misma razón cesar su Consejo: túvose presente el día de tal declaración, haber sido obra de la violencia y de la fuerza la elevación al trono del que se dijo emperador, y haberse exigido el voto de los representantes de la nación, cuando privados de la libertad sólo les quedaba el vacilar entre la opresión y la muerte…[25]

[20] Concepción Lombardo, *op. cit.*, p. 59.
[21] Emilio del Castillo Negrete, *op. cit.*, p. 236.
[22] Francisco Sosa, *op. cit.*, p. 591.
[23] Miguel León Portilla y Pérez, ambos *op. cit.*
[24] Concepción Lombardo, *op. cit.*, p. 1.
[25] Emilio del Castillo Negrete, *op. cit.*, pp. 237-238.



Constitución de 1824: firmas de diputados, entre ellos Francisco Lombardo.
Museo de las Constituciones en la ciudad de México. Imagen tomada del sitio del museo:
http://www.museodelasconstituciones.unam.mx

Como diputado, Lombardo participó en la redacción de la primera Constitución Política del México independiente y tuvo el honor de ser uno de sus firmantes en 1824. Erróneamente, en todas las biografías figura como firmante del Acta de Independencia, sin duda porque unos copiaron ciegamente el error de otros. Basta con revisar las fechas y cotejar ambos documentos para constatar que donde está plasmada su firma es en la Constitución de 1824.

El político maduro

Subsiguientemente, en su carrera política tuvo particular lealtad hacia Antonio López de Santa Anna, quien le confió una y otra vez los más altos cargos de gobierno. También ocupó secretarías de Estado en la administración de otros presidentes, en una época de gran inestabilidad en la que unos alternaban con otros a meses de intervalo.

Así, Lombardo fue secretario de Hacienda en los gabinetes de Santa Anna,[26] Nicolás Bravo,[27] Anastasio Bustamante[28] y Mariano Salas.[29] Ejerció, además, como oficial mayor, encargado del despacho de la Secretaría de Relaciones Interiores y Exteriores en el gabinete de Valentín Gómez Farías[30] y fue titular de esa cartera con el mismo Gómez Farías[31] y con Antonio López de Santa Anna.[32] Además, fue diputado nuevamente en 1853.

"Mudable la fortuna, Lombardo que de tantas consideraciones fue objeto", en palabras de Sosa,[33] o "la fortuna mudable como para compensar estas elevaciones", según Del Castillo,[34] su incondicional lealtad a Santa Anna le produjo muchas dificultades, incluso fue a prisión varias veces por ello durante las presidencias de José Joaquín de Herrera y Mariano Paredes y Arrillaga. Cuenta de un caso su hija Concepción:

> El 6 de diciembre del año 1844 hubo en México una revolución que ocasionó la caída del poder del general don Antonio López de Santa-Anna, que ocupaba el puesto de presidente de la República. Como mi padre servía a esa administración y como era notorio el afecto que profesaba al presidente, así como sus ideas liberales contrarias a las del general Paredes que tiraba de la presidencia a Santa-Anna, apenas cayó el gobierno, mi padre fue a prisión.[35]

Cuando Lombardo enfermó y al cabo de dos años murió en 1855, Santa Anna lo había olvidado.

La biblioteca y el ajedrez

Los datos más personales de su vida se los debemos a la autobiografía de su hija Concepción, quien comenta que Lombardo se casó con "una de las mujeres más hermosas de su tiempo", doña Germana Gil de Partearroyo, hija mayor de una

[26] Del 2 al 31 de diciembre de 1834; del 18 de mayo al 10 de julio de 1839; y del 8 al 16 de septiembre de 1847.

[27] Del 10 al 19 de julio de 1839.

[28] Del 19 al 26 de julio de 1839.

[29] Del 23 al 24 de julio de 1846.

[30] Del 16 de diciembre de 1833 al 10 de enero de 1834.

[31] Del 11 de enero al 23 de abril de 1834.

[32] Del 24 de abril de 1834 al 23 de enero de 1835.

[33] Francisco Sosa, *op. cit.*, p. 591.

[34] Emilio del Castillo Negrete, *op. cit.*, p. 235.

[35] Concepción Lombardo, *op. cit.*, p. 9.

familia de abolengo empobrecida. Resultó un buen partido para ambos: él tuvo acceso a la alta sociedad y ella a una posición económica mejorada. Subraya que su padre era sencillo y modesto en su persona, muy al contrario de su madre que gustaba rodearse de lujos y cuidaba mucho las apariencias. Tuvieron doce hijos, seis varones y seis mujeres. "Completé la primera media docena", dice Concepción. Doña Germana murió en 1853 a los 43 años, de una meningitis, dejando a su esposo y sus hijos "traspasados del dolor".[36]

Lombardo fue catedrático en el Colegio de San Juan de Letrán, institución académica fundada por el virrey Antonio de Mendoza en el siglo XVI; cito simultáneamente a sus tres biógrafos decimonónicos: "Su afán por la instrucción era muy grande y a ella contribuyó también con sus privilegiados conocimientos, pues fue catedrático en el Colegio de San Juan de Letrán y muchos aventajados discípulos se formaron bajo su dirección".[37]

Al parecer, tenía gran interés por la historia y era apasionado admirador de Napoleón I. Cuando ya estaba muy enfermo, Concepción le leía la *Historia de la Revolución Francesa* por Thiers y las campañas de Napoleón. Recuerda ella:

> Una vez me dijo: "Hombres como ése [Napoleón I] no tenían que morir", y yo con mi ingenuidad le contesté: "Gracias a Dios papacito mío, que se murió ese señor, pues si vive se nos viene a meter a nuestro México y nos lo roba". Quién me hubiera dicho que entonces aquellas palabras serían una especie de profecía, y que otro Napoleón sobrino del grande hombre, iría a nuestro país y sería la causa de mi desgracia…[38]

A Francisco Lombardo le gustaba jugar al ajedrez. Tenía una amplísima biblioteca sobre la cual los biógrafos difieren grandemente. Cito al biógrafo anónimo de: "Otra prueba de sus luces es la magnífica biblioteca que con arduos trabajos y gastos infinitos llegó a reunir, y en la que se notaba lo depurado de su gusto y el feliz acierto en la elección de las obras que la componían, ascendiendo a catorce mil el número de sus volúmenes".[39] Sosa dice que fueron diez mil volúmenes,[40] Del Castillo que cinco mil.[41] En todo caso, las hijas tardaron tres meses en hacer un catálogo de los libros cuando Lombardo falleció.

[36] *Ibid*., p. 48.

[37] *Ibid*., p. 59; Emilio del Castillo Negrete, *op. cit*., p. 236; y Francisco Sosa, *op. cit*., p. 592.

[38] Concepción Lombardo, *op. cit*., p. 50. Aquí se refiere al fusilamiento de su entonces futuro esposo, Miguel Miramón.

[39] *Apud* Concepción Lombardo, *op. cit*., p. 59.

[40] Francisco Sosa, *op. cit*., p. 592.

[41] Emilio del Castillo Negrete, *op. cit*., p. 236.

Concepción describe el estudio de su padre de la siguiente manera:

> El estudio de mi padre se componía de cinco cuartos […] a la derecha de la escalera, se encontraba el cuarto a donde mi padre recibía a sus clientes y sus discípulos y adonde estaba lo más rico de su biblioteca. Luego seguía una pieza más grande adonde mi padre trabajaba […] Estas dos piezas estaban lujosamente amuebladas, grandes estantes de caoba llenos de libros, sillones forrados de tafilete verde con sus atriles para la lectura, mesas de la misma madera con adornos de bronce dorado. Sobre las mesas magníficos tinteros, esferas, y algunas estatuas artísticas de bronce. En las paredes grandes mapas y algunos grabados representando las batallas de Napoleón. La tercera pieza estaba cubierta de estantería de madera blanca llena ésta de legajos, de periódicos, de manuscritos y una gran parte de libros sin empastar […] Las otras dos piezas que daban a la izquierda de la escalera estaban sencillamente amuebladas; la primera tenía una mesa adonde mi padre jugaba diariamente una partida de ajedrez con alguno de sus discípulos, de cuyo juego era apasionado y bastante fuerte. La última pieza era una alcoba a donde se vestía y se aseaba.[42]

La laringitis que según su hija causó la muerte de Lombardo lo tuvo postrado dos años, hasta que falleció el 6 de abril de 1855 en la ciudad de México. Al revisar su testamento no pudo hallarse un libro de cheques que amparaba una cantidad para que sus hijas vivieran cómodamente, según allí estaba escrito. Por ello, tuvieron que cambiarse a una casa mucho más pequeña y vender muchas cosas, tristemente también la biblioteca. En preparación para la venta, tres de sus hijas catalogaron los libros. Cuenta Concepción que había una caja rotulada "libros prohibidos", que su curiosidad la llevó a abrir, y

> Al ojear uno de aquellos libros prohibidos, pero ¡qué horror! me encontré con unas estampas obscenas, vi una sola y me causó tanto horror que arrojé el libro al suelo […] Vi su título y me cercioré que era una obra en francés compuesta de varios volúmenes. Temiendo que mis hermanas los podrían ver como yo, hice un paquete de todos aquellos libros y sin que nadie me viera, hice de ellos un auto de fe en la caballeriza de mi casa.[43]

[42] Concepción Lombardo, *op. cit*., pp. 61-62.

[43] *Ibid*., pp. 62-63.

La biblioteca fue vendida "a un americano, que nos dio por ellos [los libros] diez mil pesos, precio bastante bajo para lo que valían".[44]

Retrato hablado de Francisco Lombardo

Desafortunadamente no se ha podido localizar un cuadro o una fotografía de Francisco Lombardo. Sin embargo, la lectura de las breves (y muy repetitivas) biografías decimonónicas, y sobre todo los recuerdos de su hija Concepción, pintan a un hombre de excepción. Resuelto, brillante y a la vez sencillo, políglota, idealista fogoso en su juventud y político leal en la edad madura, nunca se daba por vencido a pesar de su suerte cambiante. Su lealtad a Santa Anna no sólo le acarreó problemas en vida, también apagó su imagen para la historia. "Buen amigo y padre cariñoso", en palabras de su hija,[45] debe haber tenido una relación amorosa con su esposa, por lo que se percibe en los recuerdos de Concepción. Su pasión por el ajedrez, su dominio de muchos idiomas y su enorme biblioteca —poco importa si de cinco mil o de catorce mil tomos—, que gracias a la descripción de su hija podemos visualizar vívidamente, lo convierten en un hombre sumamente interesante. Sus "libros prohibidos" dan un toque humano simpático a un personaje de excepción, por lo demás un poco adulado en las descripciones que se conservan de él. Es impresionante su trayectoria de vida, un tanto similar a la de Benito Juárez:[46] inició huérfano, en una pequeña villa indígena, de donde salió a la ciudad bilingüe; tuvo la suerte de recibir una excelente formación intelectual y a partir de allí, en tiempos tremendamente complicados e inestables, supo vivir una vida de familia, de servicio público y hasta donde se puede entrever en el relato de su hija, feliz.

Revisar la biografía de Francisco Lombardo es, además, una lección de historiografía del siglo XIX. Lo que sobre él se escribe es algo pomposo y subjetivo, con frecuencia inexacto y desde luego copiado de una fuente a la otra sin citar, ¡pero es tan interesante! Reconocemos esta forma de acumular conocimiento copiando y reacomodando el trabajo de los predecesores en diversos escritos, ya bien entrado el siglo XX. Desde luego que no se puede juzgar la manera de hacer historia de una época pasada con los criterios de la actual, y hay que conformarse con los datos que se conservaron en el estilo del historiador decimonónico. Por añadidura, disponemos de la autobiografía de Concepción Lombardo de Miramón que no es

[44] *Ibid*., p. 63.

[45] *Ibid*., p. 58.

[46] Tan odiado por Consuelo, comprensiblemente, que cuando supo que Juárez sería enterrado en el Cementerio de San Fernando en la ciudad de México, mandó exhumar los restos de su esposo Miguel Miramón y trasladarlos a Puebla, para que no reposaran en el mismo lugar.

una obra de historia, pero le debemos la imagen viva, compleja e interesante que tenemos hoy de su padre.

Concepción se casó con Miguel Miramón, quien fue presidente interino de México por dos periodos cortos entre 1859 y 1860. Tuvieron seis hijos. También a Concepción aplica la expresión "mudable la fortuna": después de poco menos de diez años de matrimonio, durante el cual estuvieron separados con frecuencia por la inestabilidad política del país, escribiéndose cartas que dan testimonio de un amor profundo y una compañía inteligente, Miramón es fusilado con Maximiliano de Austria y Tomás Mejía (también *ñähñu*, por cierto, aunque de la Sierra Gorda queretana) en el Cerro de las Campanas. La extensa autobiografía de Consuelo, un documento sin igual en el que observa y describe desde el punto de vista femenino una época de la que no se conserva otro documento tan extenso escrito por una mujer, y a la vez apologético de la labor y postura política de su esposo, fue concluida en 1917 y publicada 70 años después en 1989.

Bibliografía de apoyo

Couturier, Edith (s/f), *Marriage and Divorce in a Mexican Aristocratic Family: The Case of Two Generations of the Regla Family (1785-1828)*, s/f, disponible en: <http://www.colonialmexico.info/marriage_divorce-p6.php>, (consultado el 25 de agosto de 2010).

Franceschi Cortés, Irasema, "Francisco María Lombardo", en *Cancilleres de México*, coord. por Patricia Galeana, México, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1992.

Kugel, Verónica y Pedro Gabriel Martínez, *Chilcuautla, reflejo de la historia de México, 200 aniversario de la iglesia parroquial*, Chilcuautla, Parroquia de Santa María Asunción, 1998.

——"Francisco Ma. Lombardo, renombrado abogado y político nacido en Chilcuautla, firmó la Constitución de 1824", Cactus n° 89 (septiembre, 2010), Ixmiquilpan.

Viajeros y mineros alemanes en Hidalgo

Pablo Serrano Álvarez
El Colegio del Estado de Hidalgo

Eduard Ender, *Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland, en su choza en la jungla*, 1850. *Historia de México*, p. 37.

El 15 de mayo de 1803 Alexander von Humboldt llegó a Pachuca, el antiguo Real de Tlalulipan, para emprender un reconocimiento geográfico profundo hasta el día 27 del mismo mes. Durante 12 días este famoso alemán recorrió lugares como Real de Pachuca, Real de Morán, Real del Monte, las minas de La Regla, la Vizcaína, Xacal y Encino, la cascada de Santa María, los pueblos de Omitlán, Atotonilco el Grande y Actopan, así como también el Cerro de Las Navajas y de los Órganos.[1] Fue a Zimapán y pasó por Ixmiquilpan. Estuvo acompañado por Aimé Bonpland, botánico; Carlos de Montúfar y Larrea, hijo del marqués de Selva Alegre; Juan Pío Montufar, gobernador de la provincia de Quito; Pierre Lachausée, mecánico

[1] Juan Antonio Ortega y Medina, "Estudio preliminar, revisión del texto, cotejos, notas y anexos", en Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, 4ª ed., México, Editorial Porrúa, 1984, pp. xcvi-xcvii (Colección Sepan Cuántos…, núm. 39). Sobre el viaje de reconocimiento, ver también Brígida von Mentz, *México en el siglo xix visto por los alemanes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, p. 25.

francés que construyó bajo la dirección de don Andrés del Río la máquina de columna de agua de la mina del Morán; Fausto Fermín de Elhuyar, director de la Escuela de Minería de la ciudad de México; y varios alumnos de dicha escuela, entre ellos varios alemanes residentes.[2]

Humboldt en su biblioteca, en los últimos años de su vida.
Imagen tomada de: http://www.schillerinstitute.org/newspanish/InstitutoSchiller/Ciencia/AlejandroHumboldt

El único comentario que von Humboldt hizo sobre la gente que vio en su viaje por tierras de Tlaulilpan fue relacionado con la forma de vida de los indígenas y su complacencia para brindarle de comer tortillas, huevos fritos y pulque. La modestia y el cuento de las vetas y riquezas mineras de estas zonas fueron admiradas por este alemán, que luego plasmó las potencialidades mexicanas en agricultura, industria, comercio y, sobre todo, minería.[3]

[2] Se mencionan en *Idem*. Ver también Raquel Barceló Quintal, en "Los prismas basálticos de Santa María Regla a través de los viajeros del siglo XVIII y XIX", mecanoescrito inédito que aborda con mayor detalle la visita del Barón de Humboldt a esta región. Asimismo, se establecen detalles en Raquel Barceló Quintal, "El viaje científico de Alexander von Humboldt a la región minera del estado de Hidalgo (1803): ciencia y espacio", en una publicación coordinada por la misma autora, *Historia regional del estado de Hidalgo siglos XIX y XX; Espacio y sociedad*, Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2013, pp. 101-120.

[3] Como lo transcribe Brígida von Mentz, *México en el siglo XIX…*, *op. cit*., p. 80, procedente de una cita de una carta de Humboldt.

Hacia 1824, el agente y mineralogista Wilhem Stein relató en varia correspondencia, aparecida en la revista *Elberfelder Zeitung*, que había sido contratado por la Compañía Alemana de Minas que era propietaria de la mina "Chico", es decir del Real del Mineral de El Chico, donde pudo ver el trabajo industrioso de los mineros indígenas, que le dieron grandes ganancias semanales a esa compañía.[4] Casi todos los viajeros alemanes de esa época resaltaban las posibilidades de explotación de las zonas mineras que detentaba la Compañía Alemana, pero reforzaban también los datos que había aportado Humboldt veinte años antes.

Para esas épocas, la Compañía Alemana de Minas había realizado una inversión de capital por 637,760 dólares en las minas de Arévalo y Santa Rosa en El Chico; Santa Rita en Zimapán; Chalma y La Santísima en San José del Oro; Saltillo y San Joaquín en El Cardonal; y 19 pequeñas minas en Pachuca tan sólo en la región de la antigua Tlahuelilpan. Los directores de la Compañía entre 1824 y 1827 fueron los alemanes Stein, Schleiden y von Geroldt. Esto permitió la inmigración de un importante grupo de operarios, técnicos y administradores alemanes que llegaron a establecerse en la zona.[5] Para el caso de El Chico, los directores en 1826 y 1827 fueron dos alemanes industriosos llamados Du Berg y Kloppenberg, que estuvieron enfocados en el tema de la amalgamación de la plata, que era para entonces un proceso complicado.[6]

Las exploraciones y análisis de von Humboldt fueron una guía muy importante para la Compañía Alemana de Minas, principalmente en las localidades de El Chico y Zimapán, y para los trabajadores alemanes que se establecieron en esos lugares. La explotación de las minas de plata, hierro y plomo fue un objetivo de la inversión que se realizaba, como lo expresó el director Spangenberg al viajero inglés Henry George Ward, y requiró una gran inversión en maquinaria y recursos humanos traídos desde Alemania.[7]

Desde 1820 llegaron a México cincuenta empleados alemanes, técnicos mineros, barreteros, ensayadores, fundidores, artesanos, carpinteros, albañiles, profesionistas médicos y contadores que se distribuyeron en las minas que pertenecían a la Compañía Alemana de Minas, con instalaciones en Angangueo, Zimapán y El Chico. Esta última fue adquirida en 1824 a José Antonio Revilla junto con la de

[4] *Ibid*., p. 89.

[5] Estos datos son aportados por Henry George Ward, *México en 1827*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 353. Los propios directores alemanes le informaron esto a Ward, como lo establece en la página 377.

[6] *Ibid*., p. 511.

[7] *Ibid*., p. 503.

Mina de San Buenaventura situada en la cañada entre los cerros de San Cristóbal y La Magdalena, muy cerca de la legendaria mina del Encino. Foto: *El Sol de Hidalgo*.
Imagen tomada de: http://www.oem.com.mx/elsoldehidalgo/notas/n2964878.htm

San José del Oro, Zimapán, Dolores en Pachuca y Juanita en San José, por parte de Wilhelm Stein y Friedrich von Geroldt, que fueron los directores y representantes de la compañía que visitaron la zona.[8]

Dos años después llegaron 15 operarios alemanes más que se distribuyeron en estas minas.[9] Las minas de plata, fierro y plomo, las haciendas de beneficio y fundición tuvieron su auge hasta 1831, cuando dicha Compañía se retiró al no obtener los beneficios que esperaba.[10] Había desperdicio de mineral, las instalaciones eran muy costosas, los precios de insumos eran altos en Pachuca y, además, no pudo sortear la competencia de la Compañía inglesa de Real del Monte.[11]

[8] Brígida von Mentz *et al*., *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, México, CIESAS, 1982, p. 178 (Ediciones de la Casa Chata, núm. 14).

[9] *Ibid*., p. 179.

[10] Brígida von Mentz, "J. W. von Goethe, A. De Humboldt y la Compañía Alemana de Minas en México", en Karl Kohut *et al*. (eds.), *Alemania y el México independiente, percepciones mutuas, 1810-1910*, México, Editorial Herder, UNAM, CIESAS, Universidad Iberoamericana, Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt, 2010, p. 422-423.

[11] En contraste, en la ciudad de México se estableció el Consulado General de Alemania en 1831, fundando viceconsulados en Veracruz, Tampico y Matamoros, lo que creó las condiciones para la firma de un Tratado entre Prusia y México en abril de 1832. Ver esta información en Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, vol. 1, México, El Colegio de México, 1993, p. 66.

Los altos costos de producción impidieron que los alemanes expandieran el negocio minero. El informe del experto alemán Joseph Noeggerath fue contundente para que la compañía que detentaba a El Chico y Zimapán se fuera.[12] Algunos expertos mineralogistas y técnicos alemanes fueron contratados por las compañías inglesas, entre ellos Carl Meyenburg, Joseph Burkart, von Geroldt, Mühlenpfordt, Harkort, entre otros más, para el estudio de diversos tópicos relacionados con la extracción y amalgamación de la plata.[13]

A inicios de 1832, Johann Moritz Rugendas —uno de los dibujantes, pintores y paisajistas alemanes más destacados en la época, además influido por Humboldt— visitó la zona de Real del Monte y Huasca (incluyendo la hacienda de Regla y los prismas basálticos) acompañado por el Barón de Courcy, siguiendo los pasos indicados en el *Ensayo…* de Humboldt para plasmar diversos paisajes de la zona.[14] Luego Joseph Burkart visitó esa misma zona con intereses mineralógicos y geológicos durante 1833 y resaltó los procesos de amalgamación que se realizaban en la hacienda de Regla, así como la hermosa vegetación de los alrededores y los pueblos.[15]

Posteriormente, varios visitantes y viajeros alemanes continuaron reportando sus hallazgos e informaciones relacionadas con las riquezas mineras de toda la zona circundante a Real del Monte, escritos que aparecían en la publicación *Pfennig-Magazin*, que en 1847 reportó la inmensa cantidad de plata que era explotada por la compañía inglesa y la fama que tenía el propietario, el Conde de Regla, por las instalaciones que permitían fundir y amalgamar la plata, sólo comparable con la riqueza y laboriosidad de otro minero francés destacado en la zona de Tlalpujahua.[16]

Moritz Rugendas. Imagen tomada del blog de historia de Fabiana Scoleso, http://sala19.wordpress.com/2010/08/13/johann-moritz-rugendas-1802-1858

[12] Brígida von Mentz, "J. W. von Goethe, A. De Humboldt y la Compañía Alemana de Minas en México", art. cit., p. 427. Hubo otras quejas de los alemanes con respecto a los mineros mexicanos, sobre todo con referencia a los robos y los comportamientos, ver Moisés González Navarro, *op. cit*., p. 172.

[13] *Ibid*., p. 428.

[14] Raquel Barceló Quintal, mecanoescrito citado, p. 10.

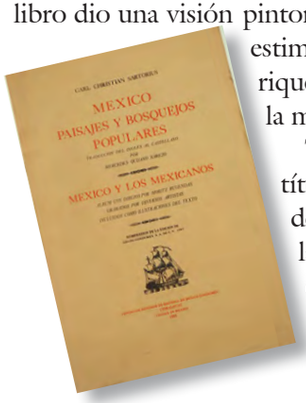
[15] Ver Brígida von Mentz, *Los pioneros…*, *op. cit*., pp. 139-140.

[16] *Ibid*., pp. 191-192.

Entre 1835 y 1854 hay una inmigración alemana considerable en México.[17] Aventureros, viajeros, pequeños campesinos, comerciantes y artesanos migraron a distintas ciudades y regiones del país. Algunos de ellos se sintieron atraídos por las vetas mineras cercanas a la ciudad de México.[18] Las minas de plata y de metales preciosos eran muy atrayentes para hacer fortuna, por lo que varios alemanes, junto con sus esposas e hijos, llegaron al país para concentrarse en las zonas mineras más importantes de entonces.

Desde 1849 la empresa minera de los ingleses cerró operaciones, abriendo la posibilidad de engrandecer la presencia de otros inversionistas, aunque los elevados costos desalentaron a muchos.[19] Los que se animaron fueron empresarios mexicanos a través de la Compañía Aviadora de Minas de Real del Monte y Pachuca, que igualmente necesitó en esa época de técnicos y operarios alemanes e ingleses que siguieron residiendo en la zona.[20]

La propaganda de las publicaciones estimulaba la migración. Carl Ch. Sartorius visitó México entre 1824 y 1826 para trabajar en la Compañía Alemana de Minas; esto permitió que en 1850, ya de vuelta en Alemania, plasmara en un libro las potencialidades para lograr incrementar la colonización germana en México. El libro dio una visión pintoresca, social y económica de México, con la finalidad de estimular la migración de alemanes que explotarían las riquezas de un lugar lleno de bosques y vegetación así como la minería.[21]



Todavía en 1855, Sartorius publicó otro libro bajo el título de *Paisajes y bosquejos populares*, con ilustraciones de Johann Moritz Rugendas, donde relató con detalle la vida de las minas de Real del Monte, expresando la cotidianidad de los mineros principalmente.[22] Una Compañía de Colonización, fundada en Frankfurt en 1851, utilizó la información de viajeros y pintores

[17] *Ibid*., p. 273.

[18] *Ibid*., p. 274.

[19] Rocío Ruiz de la Barrera, *Hidalgo, historia breve*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, 2010, p. 102.

[20] Ver Raquel Barceló Quintal, "Ingleses en Real del Monte: tejiendo identidades (1824-1910)", en el libro coordinado por la misma autora, *Extraños en tierra ajena. Migración, alteridad e identidad, siglos XIX, XX y XXI*, México, Plaza y Valdés, 2009, pp. 43-44.

[21] Brígida von Mentz, "J. W. von Goethe, A. De Humboldt y la Compañía Alemana de Minas en México", art. cit., pp. 303-304.

[22] Partes de esa publicación de Carl Christian Sartorius se reproduce en José N. Iturriaga, *Cinco siglos por el estado de Hidalgo, testimonios de viaje*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo, 1991, pp. 171 y s.s.

para estimular la colonización en México, a pesar de la inestabilidad política imperante.[23]

En 1849, Adolfo y Agustín Meinecke establecieron la compañía de las Maravillas y Anexas, denunciando la mina del mismo nombre en Pachuca el 10 de noviembre de 1849. Un año después tomaron posesión de la mina; cuatro años después establecieron un contrato de avío, asociados con otros capitalistas, como Pablo Martínez del Río, José Frauenfeld, José Cabrera, Samuel Marsh, F. Coquilet, Bonifacio de Tosta y John Gadsden. La alianza con los ingleses se hizo práctica en 1854, año en el cual Agustín Meinecke falleció, siendo sepultado en el Cementerio Británico de Real del Monte.[24]

Cementerio Británico de Real del Monte, sitio donde fueron sepultados varios de los mineros alemanes, fallecidos en México. Imagen tomada de: http://commons.wikimedia.org/wiki/Panteón Inglés, Real del Monte, Hidalgo, México, 2013-10-10, DD 01 por Diego Delso

[23] Brígida von Mentz, "J. W. von Goethe, A. De Humboldt y la Compañía Alemana de Minas en México", art. cit., pp. 312, 422. La presencia de alemanes se vio favorecida por la riqueza minera, principalmente en las minas de Real del Monte y Pachuca, que entre 1849 y 1861 produjeron más de 500,000 kilos de plata. Las minas de Arévalo, Morán, Rosario y San Buenaventura fueron las más importantes en esos años. Al respecto, ver Ana Lau Jaiven y Ximena Sepúlveda Otaiza, *Hidalgo, una historia compartida*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, p. 149.

[24] Este hecho lo marca Teodomiro Manzano, *Anales del estado de Hidalgo, primera parte (608-1868), tercera parte (apéndice)*, est. introd. de Juan Manuel Menes Llaguno, Pachuca de Soto, Gobierno del Estado de Hidalgo, Comisión Especial Interinstitucional para conmemorar el Bicentenario de la Independencia de 1810 y el Centenario de la Revolución Mexicana de 1910, 2010, p. 59 (Colección Bicentenario, núm. XI). Más claramente se anota en José G. Aguilera, *El mineral de Pachuca*, México, Secretaría de Fomento, 1897, p. 15. Aída Suárez Chávez, *Cementerio Británico de Real del Monte, espíritu de un pasado*, 2ª ed., Pachuca, Gobierno del Estado de Hidalgo, 2012, p. 222.

Hacia 1851, Arturo Spangenberg llegó nuevamente de Alemania para convertirse en apoderado y socio del minero José Bionda en Pachuca.[25] Joseph Nöggerath se convirtió en apoderado de propietarios ingleses en Zimapán en 1852.[26] Los hermanos Meinecke continuaron expandiendo su inversión en otras minas, aliados con propietarios ingleses entre 1854 y 1856.[27] Otros técnicos y operarios residieron por entonces en Pachuca, Real del Monte y El Chico.

El más importante por entonces fue Spangenberg, que atrajo a otros inversionistas alemanes como Julio Julsrud, A. Wagner y Eduardo Keller en el mineral de El Chico y Federico Wais en Pachuca, que a partir de entonces se convirtieron en empresarios destacados dedicados a las minas.[28] Otro alemán que denunció minas fue Carlos Scharschmidt, que también falleció en 1855 y fue sepultado en el Cementerio Británico de Real del Monte.[29]

Los empresarios mexicanos asociados para la explotación de la minería en Pachuca y Real del Monte, encabezados por Teodoro Mancera, Nicanor Béistegui y Manuel Escandón, lograron grandes inversiones de capital para incrementar la tecnología y la maquinaria que permitieron el desagüe para la explotación de vetas, lo que redundó en que se ampliaran labores de todas las minas vecinas. La explotación se vio incrementada y con ello la fuerte producción de plata.

A partir de 1852 el incremento demográfico en Pachuca evidenció la atracción de inmigrantes extranjeros. Haciendas de beneficio, fincas agrícolas y forestales así como establecimientos comerciales comenzaron a enlazar el incipiente mercado regional.[30] Este auge económico fue reforzado por la llegada de los liberales, que expropiaron propiedades eclesiásticas y de las comunidades indígenas para revenderlas a particulares.[31]

A partir de 1861 se dieron los primeros intentos por establecer un estado autónomo para segregar al territorio del estado de México, proceso que se vio interrumpido por la intervención francesa, por lo que fue retomado hasta inicios de 1869.[32] El auge económico se interrumpió y, con ello, el estancamiento de la inmigración económica concentrada en la minería.

[25] Archivo General de Notarías de la ciudad de México (AGNCM), exp. 169, 22 de octubre de 1851. Ver también R. W. Randall, *Real del Monte. Una empresa minera británica en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 134, 140.

[26] AGNCM, exp. 169, 2 de agosto de 1852.

[27] AGNCM, exp. 169, f. 116, 1856. Agustín había muerto para entonces.

[28] Brígida von Mentz et al., *Los pioneros...*, *op. cit.*, p. 206.

[29] Ver Aída Suárez Chávez, *op. cit.*, p. 212.

[30] Rocío Ruiz de la Barrera, *op. cit.*, pp. 103-104.

[31] *Ibid.*, p. 109.

[32] *Ibid.*, pp. 112-117.

En 1861, el alemán Joseph Burkart publicó una obra que por primera vez relacionaba el estado de la minería en la región de Pachuca y Real del Monte, incluyendo al Chico. Fue tan exhaustiva la investigación emprendida que por muchos años este trabajo fue utilizado para entender las problemáticas de las actividades mineras. Ahí destacó la necesaria inmigración de operarios y técnicos ingleses, alemanes y estadounidenses, pero también de otras latitudes mineras de la república.[33]

En 1862, en la región de Pachuca y Real del Monte, la población ascendía aproximadamente a 12 mil habitantes, de los cuales 8 mil eran inmigrantes de otras regiones mineras de México y una parte de extranjeros. No existía un control o registro de extranjeros que permitiera contabilizarlos o caracterizarlos de acuerdo con su nacionalidad.[34]

Hacia 1869, año en que nació el estado de Hidalgo, 14 municipalidades contaban con 404,207 habitantes. El auge minero, agrícola y comercial atrajo

Panorámica de Pachuca en 1899. Escenario del antiguo Valle de Tlahuelilpan, sitio donde se descubrieron las primeras minas de la comarca. Foto: *El Sol de Hidalgo*. Imagen tomada de: http://www.oem.com.mx/elsoldehidalgo/notas/n2964878.htm

[33] Ricardo Rivera Cortés, *Inmigración y transferencia de tecnología, cuatro alemanes en México durante el siglo XIX*, Tesis de Maestría en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, p. 45.

[34] José M. Romero, "Memoria sobre el distrito de Pachuca", en *Memoria de los trabajos ejecutados por la Comisión Científica de Pachuca en el año de 1864*, México, Ramón Almaraz (dir.), sin pie de imprenta, 1864.

mayor población, sobre todo en Pachuca, Real del Monte y El Chico.[35] Hubo un crecimiento desordenado de estos tres asentamientos, además de Actopan y Tulancingo, debido a la atracción que representó la creación del estado de Hidalgo y las riquezas mineras. Solamente en el Distrito de Pachuca la población ascendía a 45 mil personas, lo que reveló la importancia que para esos años representó el incremento demográfico ligado a la minería, el comercio y los servicios en el Distrito.[36]

Hacia 1877 la población del estado de Hidalgo fue de 427,350 habitantes.[37] Para entonces, en la región residían un poco más de 900 extranjeros dedicados al comercio, los servicios y la minería.[38] Esta cifra fue incrementándose rápidamente, porque para 1885 existían un poco menos de mil extranjeros, sobre todo

Postales con imágenes de las minas de Pachuca y Real de Monte: Barron y Santa Gertrudis.
Fotografía artística de José Bustamante Valdés.
Imágenes tomadas de: https://ancestroscastaneda.wordpress.com

[35] Luis González y González, Emma Cosío Villegas y Guadalupe Monroy, *Historia moderna de México, la República Restaurada, la vida social*, 4ª ed., México, Hermes, 1993, p. 118.

[36] Juan C. Doria, *Memoria que el Gobernador provisional del estado de Hidalgo, C. Juan C. Doria presenta al H. Congreso del mismo, dando cuenta de los actos de su administración en cumplimiento del art. 2º de los transitorios de la ley del 16 de enero del presente año*, Pachuca, Imprenta del Gobierno del Estado de Hidalgo, p. 30.

[37] Luis González y González, Emma Cosío Villegas y Guadalupe Monroy, *loc. cit.*

[38] Teodomiro Manzano, *op. cit.*, p. 62.

Minas: El Xotol, La Dificultad y El Pabellón. Fotografía artística de José Bustamante Valdés.
Imágenes tomadas de: https://ancestroscastaneda.wordpress.com

concentrados en Pachuca, Real del Monte, El Chico y Zimapán.[39] Se desconocen las nacionalidades de los inmigrantes establecidos en esas fechas debido a la carencia de registros ordenados o estadísticas confiables.

En 1878 se registró que un residente alemán de Pachuca y dos en Real del Monte habían sido asesinados por riñas con sus trabajadores. En el caso del primero al asesino lo pasaron por las armas, mientras que en el caso del segundo los agresores

[39] *Ibid*., 64.

Grabado de una mina de plata en Pachuca *ca*. 1884, autor desconocido.
Imagen tomada de: http://en.wikisource.org/wiki/Page:Popular_Science_Monthly_Volume_24.djvu/639

huyeron después de una riña.[40] Las agresiones contra extranjeros residentes se hicieron por entonces cotidianas, como sucedió el 6 de octubre de 1879 cuando incendiaron la casa de Francisco Lambert, un polaco que era amigo y socio de Jaime Scoble, quien poseía un negocio de comida en el centro de Pachuca.[41]

El registro de extranjeros en el país a partir de la Ley de Extranjería y Naturalización, publicada en 1886, favoreció que los estados iniciaran con el registro puntual de inmigrantes de paso y residentes.[42] Con la llegada del ferrocarril a la ciudad de Pachuca, apadrinado por Porfirio Díaz el 2 de diciembre de 1890, la llegada de inmigrantes comenzó a crecer.[43] El comercio y el mercado interno de la entidad estimularon el intercambio entre las principales poblaciones agrícolas, mineras y comerciales. La llegada de la electricidad en 1892 fue otro síntoma del

[40] Moisés González Navarro, *op. cit.*, tomo II, p. 81.

[41] Teodomiro Manzano, *op. cit.*, p. 58. Ver también Ana Lau Jaiven y Ximena Sepúlveda Otaiza, *op. cit.*, p. 181.

[42] En esto coincido con Silvia Guadalupe Ubilla Montiel, *Inmigrantes españoles en Pachuca (1866-1911), redes de parentesco, matrimonio y ocupación, tres estudios de caso (José Maquivar, Agustín Inurritegui y Lorenzo Maquivar)*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2013.

[43] Teodomiro Manzano, *op. cit.*, p. 71.

Billetes emitidos por el Banco de Hidalgo, inicios del siglo xx. Colección particular.

esplendor económico de Pachuca y Real del Monte.[44] Por entonces se registró que 9,190 extranjeros residían en la entidad.[45]

Por primera vez en la república se realizó el primer censo general de población a nivel federal en 1895, lo que permitió un registro puntual de la presencia de inmigrantes extranjeros en los estados de la república. Para el estado de Hidalgo se registraron por entonces 763 extranjeros de diversas nacionalidades (figuraban españoles, franceses, italianos, ingleses, estadounidenses, uno que otro sueco y unos suizos y turcos), de los cuales 25 eran alemanes, hombres y mujeres.[46] Cinco años después había en la entidad hidalguense cuatro alemanes menos.[47]

La inmigración alemana no varió en el estado de Hidalgo durante diez largos años, ya que en el censo de 1910 se registraron 24 alemanes que residían en Pachuca,

[44] Ana Lau Jaiven y Ximena Sepúlveda Otaiza, *op. cit.*, p. 257.

[45] *Ibid.*, p. 400.

[46] Quien mejor ha trabajado en los últimos años los registros censales de la población extranjera en México es Delia Salazar Anaya, *La población extranjera en México (1895-1990). Un recuento con base en los Censos Generales de Población*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, pp. 158-159 (Colección Fuentes, Serie Documentos). Para el caso de los alemanes, la misma Delia Salazar Anaya analiza su comportamiento a partir del año de 1895, en *Las cuentas de los sueños, la presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Gobernación, 2010, pp. 227 y s.s.

[47] Delia Salazar Anaya, *La población…*, *loc. cit.*

Fichas del Registro de extranjeros. Servicio de Migración.
En ellas se consignaron datos como la filiación física, la fecha de llegada y lugar de nacimiento.
Fuente: AGN, Galería Gobernación, Registro de extranjeros.

Real del Monte y El Chico.[48] La Ley de Inmigración, publicada en 1908 permitió desde entonces un registro puntual y ordenado de los extranjeros que llegaban a residir en México, lo que reforzó un registro más exacto de las actividades que realizaban en el censo de 1910.[49]

Durante el siglo XIX, la presencia alemana en el estado de Hidalgo estuvo marcada por los viajeros, paisajistas y científicos que estudiaron las características naturales, geográficas, geológicas y económicas de la región. Esta presencia dio como consecuencia el interés de inversionistas, aventureros y trabajadores alemanes que llegaron para la explotación primero de la minería y después del comercio y que ante el fracaso de sus inversiones se fueron, como fue el caso de la Compañía Alemana de Minas.

Igualmente habría otro grupo de inmigrantes que llegaron como operarios, técnicos y administradores de empresas no alemanas — en lo fundamental inglesas, mexicanas y estadounidenses— que residieron principalmente en Pachuca, Real del Monte, Zimapán y El Chico, y cuya estancia estuvo supeditada al trabajo residente.

El flujo migratorio de alemanes en México se vio incrementado considerablemente en la primera década del siglo XX. Los intereses comerciales, manufactureros, petroleros, mineros, financieros y en las comunicaciones y transportes fue la tónica a partir de 1902.

[48] *Idem*.

[49] Delia Salazar Anaya, *Las cuentas…*, *loc. cit*.

Los prismas basálticos de Santa María Regla, 2014. Foto de Óscar Eduardo Martínez Ramírez.

Los prismas basálticos de Santa María Regla a través de los viajeros de los siglos XVIII y XIX

Raquel Ofelia Barceló Quintal
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Introducción

Los prismas basálticos se encuentran a cinco kilómetros al noreste de Huasca de Ocampo y cerca de la exhacienda de Santa María de Regla, en el estado de Hidalgo. Son un fenómeno natural de rocas ígneas de aproximadamente 30 metros, que forman las paredes de la barranca. Su formación tiene dos millones de años, data del Pleistoceno, y se debió al enfriamiento acelerado de un derrame de lava de material piroclástico, perteneciente al vulcanismo de la sierra de Las Navajas, que se vertió en el fondo del desfiladero.[1] Deben su nombre a la semejanza que existe con las figuras geométricas denominadas prismas: las hay penta, hexa y heptagonales con simetría perfecta.[2] Remata la belleza de éstas columnas una cascada que roba protagonismo más por su forma que por su tamaño, cuya agua proviene de manantiales naturales.

La belleza de este conjunto embrujó a algunos pintores románticos de los siglos XVIII y XIX. Es probable que desde el periodo prehispánico el hombre haya admirado la barranca con sus prismas, pero pocos se han inspirado en ella para producir arte. Fue hacia fines del siglo XVIII, en 1791, cuando los pintores de la expedición de Alessandro Malaspina (1754-1809), José Gutiérrez (1770?-1835) y Fernando Brambila (1763-1832) los dibujaron con fines científicos; más tarde, en 1903, Alexander von Humboldt (1769-1859) hizo lo mismo. Posteriormente, Johann Moritz Rugendas (1802-1858), François Mathurin Adalbert, el barón de Courcy (1805-1839) y Adela Catherine Breton (1849-1923), en el siglo XIX, pintaron la barranca con fines estéticos. Todos ellos como viajeros establecieron una relación singular con el paisaje, no sólo la siluetaron y tomaron apuntes, sino que también convivieron con la naturaleza. A todos ellos les tocó vivir el romanticismo,

[1] Stephen A. Nelson y Alyson L. Lighthart, "Field excursion to the Sierra Las Navajas, Hidalgo, Mexico-A Pleistocene peralkaline rhyolite complex with a large debris avalanche deposit", en *Libro-guía de las excursiones geológicas*, México, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Tierra de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo e Instituto de Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México. II Convención sobre la Evolución Geológica de México y Recursos Asociados, Pachuca, 1997, pp. 89-96.

[2] Este fenómeno natural se observa en otros dos lugares del planeta: La Calzada de los Gigantes, en Irlanda, y Devil's Pospil, en California.

manifestado en el paisajismo que les permitió expresarse individualmente y enfatizar lo emocional, espontáneo e imaginativo.[3] En este trabajo se analizará cómo estos viajeros percibieron una escena de la naturaleza y la pintaron cada quien con su percepción interior, de acuerdo con el romanticismo de la época, donde la forma, el color y la intención cobraron una enorme importancia como medio de manifestar el estado anímico.

José Gutiérrez y Fernando Brambila: los prismas en la expedición Malaspina

La expedición que el italiano Alessandro Malaspina[4] efectuó junto con José de Bustamante y Guerra entre 1789 y 1794, fue un viaje científico-político que tuvo por finalidad: a) construir cartas hidrográficas para las regiones de América y Filipinas, con derroteros que sirvieran de guía para la navegación mercantil; b) la recolección de flora para el Jardín Botánico de Madrid; y c) investigar el estado político de la América hispánica y de Filipinas, en lo que concerniente a sus relaciones con las naciones extranjeras y cuyos informes tuvieron un carácter secreto.[5]

El 30 de julio de 1789 partió la expedición en dos corvetas, *Descubierta* y *Atrevida*, del puerto de Cádiz. La primera estuvo al mando de Malaspina y la segunda de Bustamante Guerra. Las naves poseían biblioteca y laboratorios e iban muy bien equipadas con instrumentos astronómicos y náuticos, geodésicos, meteorológicos, físicos, químicos y biológicos. La expedición contó con 208 hombres, entre los que había 18 oficiales, dos médicos cirujanos, dos capellanes, un cartógrafo, tres naturalistas,[6] cuatro astrónomos,[7] cuatro pilotos y cinco dibujantes.[8]

El primer contacto de esta expedición con el continente americano fue el puerto de Montevideo; siguió el derrotero del viaje hacia Puerto Dorado; reconocieron las Malvinas y las costas de la Patagonia; bordearon el Cabo de Hornos y ascendieron

[3] Fausto Ramírez , "La visión europea de la América tropical: los artistas viajeros", *Historia del arte mexicano*, México, Salvat, 1982, fascículos 67 al 69.

[4] Nació en Mulazzo, en la Liguria italiana. Por parte de su madre tenía parentesco con Fogliani Sforza, ministro del entonces rey de Nápoles y futuro Carlos III de España.

[5] Ignacio Bocanegra Yañez, "La expedición Malaspina", *SPIN CERO*, Cuadernos de Ciencias, Revista anual de divulgación científica fundada por el Departamento de Física y Química del I.E.S, Pablo Picasso de Málaga, núm. 7, 2003, p. 50.

[6] El guatemalteco coronel Antonio Pineda y Ramírez del Pulgar, el checo Thaddëus Peregrinus Haënke y el francés Luis Née.

[7] Felipe Bauza y Cañas, Dionisio Alcalá Galiano, Juan Antonio Gutiérrez de la Concha y Mazón de Güemes y Juan Bernáldez.

[8] Tomás de Suria, José Guío y Sánchez, José del Pozo, Fernando Brambila y Juan Francisco Ravenet y Bunel.

por el Pacífico hasta San Carlos de Chile; prosiguieron hacia El Callao y, desde ahí, a la Nueva España, tocando el puerto de Acapulco y San Blas California. Al puerto de Acapulco llegaron a principios de 1891, siendo virrey de la Nueva España el segundo Conde de Revillagigedo.

En tierras novohispanas los naturalistas se dedicaron al estudio detallado de fauna y flora; descripciones e inventarios geológicos, geográficos, etnográficos, económicos y estadísticos. Como parte del inventario, los dibujantes y pintores debían plasmar un testimonio de la flora, la fauna y el paisaje mismo. Mientras que los marinos y cartógrafos recorrían el litoral del Pacífico hasta alcanzar 60º de latitud norte a la búsqueda del supuesto Paso del Noroeste.

La Comisión Científica a la región minera de la Nueva España estuvo a cargo del naturalista Antonio Pineda y el pintor destinado a acompañarlo fue José Guio, quien cayó enfermo de fiebre, por lo que Pineda se vio obligado, en ausencia de Malaspina que se encontraba recorriendo la costa noroeste, a solicitar a las autoridades mexicanas un pintor que lo sustituyera.[9] La Academia de San Carlos, de la ciudad de México, envió dos de sus alumnos: Francisco Lindo y José Gutiérrez, este último estudiante de arquitectura, de excelentes cualidades, que debía instruir y familiarizarse con los materiales propios de su profesión: mármoles, piedras, y yesos.[10] Ambos artistas formaron parte de la expedición durante tres meses. A Francisco Lindo se le encargaron los dibujos botánicos y a José Gutiérrez, por ser arquitecto, los paisajes rurales y urbanos.

El 26 de agosto de 1891, la comitiva científica partió de la ciudad de México, a lomo de mula, para estudiar las minas de Real del Monte, Huasca, Querétaro y Guanajuato. Entre dicha fecha y los primeros días de septiembre, Pineda y parte del grupo científico estuvieron estudiando los suelos y la producción minera. Pineda quedó encantado del pintoresco poblado minero de Real del Monte, de las casitas de adobe y tejamanil que se hallaban esparcidas en grupos por las faldas de los cerros.[11] El naturalista francés Luis Née se dedicó a recolectar plantas que pintó a la acuarela Francisco Lindo y Pineda se avocó al estudio de la minería, lo acompañaba Gutiérrez para dibujar maquinarias, minas y paisajes.

Gutiérrez realizó durante el viaje una serie de borradores que aparecen en una lista elaborada por Pineda. Según ésta, el total de sus dibujos fueron 26, de los que

[9] Museo Naval de Madrid (MNM), Archivo Guillén-Expedición Malaspina, Doc. 164. Noticias sobre la enfermedad de Guio y la sustitución de este por un pintor de la Academia de México (Francisco Lindo), a quien acompaña voluntariamente otro (José Gutiérrez). 24, III, 1791.

[10] Carmen Sotos Serrano, *Los pintores de la expedición de Alejandro Malaspina*, Madrid, Real Academia de Historia, 1982, p. 51.

[11] Virginia González Claverán, *La expedición científica de Malaspina en Nueva España*, 1789-1794, México, El Colegio de México, 1988, p. 307.

15 eran vistas, ocho diseños de máquinas o instrumentos utilizados en el trabajo de minería y tres planos geográficos. Cuando Pineda divisó en la lejanía el caserío de Real del Monte pidió a Gutiérrez hiciera un dibujo del lugar.[12] Al llegar a la barranca, Pineda consideró que era importante registrar la vista arquitectónica que la naturaleza proporcionaba, por lo que solicitó a Gutiérrez un dibujo. Éste plasmó la cascada, precipitándose sobre la columnata basáltica de la cañada de Santa María de Regla.[13] Pineda también dibujó en su diario un pequeño esbozo de los prismas, con la finalidad de ilustrar el lugar, pero registró equivocadamente su ubicación: anotó que se encontraba en Querétaro.[14]

Tanto Gutiérrez como Lindo recibieron una paga por sus dibujos.[15] Una vez terminado el viaje, que como queda dicho abarcó también Querétaro y Guanajuato,

Cascada de San Miguel Regla, tinta a pluma y aguada sepia, sobre ligera preparación a lápiz, Fernando Brambila, MA, Colección Bauza, Madrid.

[12] Virginia González Claverán, "La expedición Malaspina (1791)", en *Real del Monte. El esplendor de ayer y siempre*, Pachuca, Gobierno del Estado de Hidalgo, p. 55.

[13] MNM, Archivo Guillén, Expedición Malaspina, Catálogo de 435 a 437.

[14] Archivo del Museo de Ciencias Naturales (AMCN), Madrid, legajo 11, carpeta 8, "Vista de la columnata basáltica de la cañada perteneciente a Querétaro [sic]". Aquí Pineda se equivocó al asentar el nombre del lugar, debió escribir "perteneciente a Huasca".

[15] Documento 180: Recibo de abono de gastos de viaje hecho por Pineda a Née a causa del adelanto que este último hizo a los pintores José Gutiérrez y Francisco Lindo, 18, XI, 1791.

la comitiva retornó a la ciudad de México, incorporándose Gutiérrez y Lindo a sus estudios en la Academia de San Carlos.[16] Aunque la imagen de Gutiérrez no se incluyó en este artículo, en ella muestra un romanticismo singular, que rompe con elementos tradicionales que protagonizaban el paisaje, al darle una visión personal a la barranca: fondos planos y decorativos, protagonizando como figura central la geometría de los prismas, que aparecen en primer plano con algunos árboles.

Fernando Brambila, especialista en perspectiva, también dibujó los prismas basálticos tomando como modelo el trabajo de Gutiérrez. Brambila dotó de mayor vida el paisaje, al que añadir a la composición a algunos personajes: al pie de la cascada y bajo la sombra de un arbusto, dibujó sentado al expedicionario Luis Née tomando notas en su cuaderno, mientras que un compañero de viaje charla con el guía lugareño que los acompañó.

Alexander von Humboldt: la ciencia en el arte

El barón Alexander von Humboldt, formado en varias disciplinas —geografía, minería, botánica, dibujo, economía y política, entre otras—, supo integrar los fenómenos geográficos específicos de las regiones de América con los fenómenos más generales de la Tierra en su formación dentro del Universo.[17] Como él mismo menciona en la introducción de su obra *Cosmos*: "Mi ensayo sobre el cosmos es la contemplación del universo fundada en un empirismo razonado, es decir, sobre el conjunto de aquellos hechos que registra la ciencia y son sometidos a las operaciones del entendimiento que compara y combina".[18] Su visita a las minas de la Nueva España, en el año de 1803, no sólo correspondía a fines económicos, sino también geológicos. En el actual estado de Hidalgo, visitó las minas de Pachuca, Real del Monte y Zimapán. Emprendió el viaje a la sierra de Pachuca el día 15 de mayo, a lomo de mula y en algunos tramos a pie. Lo acompañaron el botánico Aimé Bonpland,[19] compañero de su expedición en América; su amigo ecuatoriano, Carlos de Montúfar y Larrea, hijo del marqués de Selva Alegre; Juan Pío Montufar,

[16] Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, Centro de Investigaciones Arquitectónicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, p. 225.

[17] Jaime Labastida, *Humboldt ese desconocido*, México, Sepsetentas, 1975; y José Miranda, *Humboldt y México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.

[18] Alexander von Humboldt, *Cosmos o ensayo de una descripción física del mundo*, vol. 1 y 2, Madrid, Editorial Vicente García Torres, 1851, pp. 35-36.

[19] Aimé Jacob Alexandre Goujaud (1773-1858), más conocido como Aimé Bonpland, nombre derivado del apodo que le dio su padre (Bon-plant) por la afición que desde pequeño tuvo por las plantas. En 1797 obtuvo su doctorado en Ciencias Naturales, en París, mismo año que trabajó con el eminente botánico Antonio Jussieu, quien lo recomendó junto con Alexander von Humboldt para integrar la expedición científica que organizó el gobierno francés por América del Sur y África. La empresa no se ejecutó, mas ambos científicos no abandonaron la idea, por lo que viajaron por su cuenta a América.

gobernador de la provincia de Quito; Pierre Lachausée, mecánico francés que construyó bajo la dirección de Andrés del Río la máquina de columna de agua de la mina del Morán; Fausto Fermín de Elhuyar, director de la Escuela de Minería de la ciudad de México; y varios alumnos de dicha escuela.

Los días 16 y 17 de mayo la comitiva estuvo en Pachuca visitando varias minas, entre ellas la de Jacal, de Morán, de Cabrera y Encino.[20] No hacía mucho que esta última se había incendiado, donde pereció la mayoría de los mineros, asfixiados y quemados antes de poder llegar a los tiros.[21] El día 18 la comitiva se trasladó a Real del Monte, situado a mayor altura que Pachuca. Al siguiente día Humboldt estudió las vetas de La Vizcaína, incluyendo las galerías de Dolores, Guadalupe, San Cayetano y Santa Teresa. El día 20 se dirigieron a Tulancingo para visitar las Peñas Cargadas y el cerro de Las Navajas, retornando por Omitlán hacia la hacienda de Sánchez para conocer la máquina que construyó el señor Lachausée, que servía para perforar la madera que se usaba para las bombas; pernoctaron en la hacienda del Zembo. El día 21 de mayo hicieron una breve visita a la hacienda Miguel Regla y se dirigieron a la de Santa María de Regla para observar la amalgamación de los metales de la veta de La Vizcaína.[22] De esta última Humboldt comentó: "Esta construida en un valle entre altas murallas que tuvimos que bordear de parte en parte. Esta edificación no tiene ninguna disposición, es un confuso conjunto de piedras y de murallas. Se parece a las casamatas de una fortaleza o una madriguera de ladrones".[23]

Ese día fue soleado, ideal para visitar la cascada de Santa María y los prismas basálticos. Humboldt mostró un peculiar interés en éstos últimos porque en 1790 había escrito un pequeño texto sobre rocas basálticas: *Mineralogische Beobachtungen übre einige Basalte am Niederrhein* (*Observaciones mineralógicas sobre ciertos basaltos del Bajo Rin*), producto de una excursión mineralógica que hizo del 22 de marzo al 11 de julio de 1790 con Steven Jan van Geuns y Georg Foster[24] por el Rin. La

[20] Alexander von Humboldt, "Diario de viaje de Acapulco a Veracruz, 1803-1804", en *Tablas geográficas políticas del reyno de la Nueva España*, México, Siglo XXI Editores y Archivo General de la Nación, 2003, p. 35.

[21] Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de Nueva España*, México, Porrúa,1973, p. 359.

[22] Raquel Barceló Quintal, "La visita científica de Alexander von Humboldt a Real del Monte y sus alrededores (1803)", en Juan José Sánchez Baena y Lucía Provencio Garrigós (eds.), *El Mediterráneo y América: Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Española de Americanistas (AEA)*, vol. I, Murcia, Editora Regional de Murcia, pp. 143-145.

[23] Alexander von Humboldt, *Ensayo político...*, *op. cit.*, p. 360.

[24] Georg Foster (1754-1794), hijo del naturista Johann R. Forster, quién acompañó al capitán Cook (1728-1779) en su segunda expedición alrededor del mundo y elaboró el informe científico del viaje. Al igual que su padre, participó en dicha expedición como dibujante; contaba en aquel entonces con 17 años.

comitiva durmió en la hacienda de Santa María de Regla, donde fueron atendidos por el propio conde de Regla.

Humboldt cuantificó, midió y conoció la naturaleza, pero también gozó de ella, como lo demuestran sus dibujos: uno de ellos fue, precisamente, la barranca de Regla. Su mirada del paisaje es una reflexión romántica de la naturaleza que dará como resultado los dibujos de su viaje a América que más tarde serían publicados en su obra *Cuadros de la naturaleza*, título de ineludible en relación con el dibujo y la pintura. El mismo autor lo confirma cuando escribe en el prólogo: "Algunos fragmentos de este libro fueron escritos en los mismos lugares que los inspiraban".[25] Humboldt quedó tan impresionado por la belleza de la barranca de Santa María de Regla, un oasis dentro del árido paisaje, que se tomó tiempo para dibujarla a lápiz.[26] Dejó como testimonio de esta visita lo siguiente: "Al noroeste del distrito de Real del Monte se oculta el pórfido, al principio bajo el basalto columnario de la hacienda de Regla".[27]

Humboldt tuvo influencia de las teorías del arte romántico que se desarrollaron en Alemania a fines del siglo XVIII. Los primeros pintores de este género consideraron la corriente del romanticismo como melancolía o añoranza indefinida, aunque existieron quienes la reflexionaron como una irrealidad, una exaltación o una tendencia a sentimientos profundos. Su amistad con Johann W. Goethe influyó en sus ideas románticas. Para este célebre escritor alemán, el ser moderno no significaba dejar de lado la formación clásica, como puede observarse en *Fausto* (1827), novela que impulsó con vehemencia el romanticismo francés. Las ilustraciones de esta obra las hizo Eugène Delacroix, cuya pintura es una ambivalencia que se debate entre el romanticismo y el clasicismo, entre diseño y color, polémica interna que le acompañará durante toda su vida.

Rousseau también influyó en Humboldt; sus ideas de retorno a la naturaleza o movimiento *Sturm und Drang* (tempestad e ímpetu)[28] fueran decisivas para replantearse la relación del hombre con su entorno. Rousseau introdujo la idea del papel pedagógico y formativo del contacto con la naturaleza. La influencia del filósofo francés se dio a través de Georg Forster, viajero, naturalista y científico que alimentó la imaginación del joven Humboldt con los viajes y los distintos

[25] Alexander von Humboldt, *Cuadros de la naturaleza*, introd. de Charles Minguet y Jean-Paul Duvoils, México, Siglo XXI, Secretaría de Educación Pública,1999.

[26] Hoy se exhibe en el Museo de Arte Británico, en Londres. Además, forma parte una maravillosa colección de 1,500 láminas publicadas en los 34 volúmenes que constituyen la obra completa del sabio prusiano.

[27] Alexander von Humboldt, *Ensayo político...*, *op. cit.*, p. 360.

[28] Movimiento estético que abarcó de 1767 a 1785. Surgió como una reacción contra el racionalismo. Fue alentado por Johann Georg Hamann, Johann Gottfried von Herder y Johann Wolfgang Goethe, discípulo de este último.

Rocas basálticas y cascada de Regla, dibujo a lápiz,
Alexander von Humboldt, 1803.

paisajes. Fue este alemán, admirador de Jacques H. Bernardin de Saint Pierre, quien continuó con la obra de Rousseau. Humboldt conoció a Foster en 1789 en un viaje a Maguncia y más tarde realizó con él un largo recorrido por la cuenca del Rin hasta los Países Bajos y luego a Inglaterra.[29] También aprendió el romanticismo con el método intuitivo de la enseñanza de la geografía del pedagogo suizo Joahann H. Pestalozzi, que para la década de 1790 ya era aplicado en el cantón suizo de

[29] Carlos Pereyra, *Humboldt en América*, Madrid, Editorial América, Sociedad General Española de Librería, sin fecha, p. 22.

Vaud.[30] Humboldt obtuvo de Foster y Pestalozzi la idea de la bondad del ser humano alejado de las instituciones y del valor de las vivencias en la naturaleza.

En su dibujo *Rocas basálticas y cascada de Regla* (1803), Humboldt, en su afán de plasmar las formaciones rocosas y demostrar que éstas se constituyeron en el seno de las aguas por sedimentación, traza los prismas basálticos en el mismo plano que la cascada. El ilustre barón, situado enfrente de la pared oriente del desfiladero, dejó para la eternidad las figuras geométricas de los prismas, que forman parte de la historia de la naturaleza como el lugar de las "formaciones universales". Con respecto a la cascada central, que en aquel entonces tenía mayor dimensión que en la actualidad, explica, en su lenguaje de geólogo, que es resultado del flujo de un río sobre terreno rocoso resistente a la erosión, cuya baja caída y anchura se debe a la desigual resistencia que oponen las rocas a la corriente del agua, indicando en este caso la dureza de las pilastras basálticas. Por último, en la parte inferior izquierda del dibujo, están algunos integrantes de la comitiva científica admirando el paisaje.

Humboldt propuso un nuevo modelo científico donde el texto y las imágenes se complementan armoniosamente.[31] Aunque su meta principal fue conocer la naturaleza, el paisaje lo consideró fundamental para ilustrar sus investigaciones; habría que entender que para dicha época no existía la fotografía, convirtiéndose el dibujo en un instrumento de la ciencia. En uno de los capítulos de su obra *Cosmos*, "Influencia de la pintura del paisaje sobre el estudio de la naturaleza", escribió:

> El único medio de fijar el carácter de las comarcas lejanas en paisajes concluidos, a la vuelta de un viaje, es bosquejar luego de observadas las escenas de la naturaleza. Los esfuerzos del artista serán más provechosos aún si, poseído de emoción sobre los lugares mismos, hace un gran número de estudios parciales, si ha dibujado o pintado al aire libre copas de árboles, ramas frondosas cargadas de frutos y de flores, troncos derribados cubiertos de potos o de orquídeas, rocas, un precipicio, en fin, cualquier parte del bosque.[32]

El capítulo es una enseñanza de su experiencia romántica con la estética y la naturaleza. Le preocupa transmitir la realidad de ésta no sólo a través del conocimiento científico, sino también a través del arte, el cual debe reproducir el sentimiento de proximidad que experimentamos a su vista, como lo manifiesta en el siguiente párrafo:

[30] El cantón Suizo de Vaud colinda con Friburgo, donde Humboldt estuvo en esa década estudiando en la Escuela de Minas.

[31] Jean Paul Duviols, *El viajero europeo del siglo XIX*, México, Artes de México, 2001, núm. 31, p. 18.

[32] Alexander von Humboldt, *Cosmos...*, *op. cit.*, p. 82.

> Podemos dar a las descripciones de la naturaleza contornos suspendidos y todo rigor de la ciencia, sin despojarla del soplo vivificante de la imaginación. Que el observador aparte del lazo que une el mundo intelectual y el mundo sensible, que él abrace la vida universal de la naturaleza y su vasta unidad más allá de los objetos que se limitan el uno al otro, tal es la fuente de la poesía.[33]

Para Humboldt la idea de un cuadro figurativo de la naturaleza no sólo correspondía al hecho de pintar los aspectos de un paisaje, aislados los unos de los otros, sino a la condensación total y única de la unidad de un mosaico paisajístico:

> La pintura de paisaje es no menos que una descripción fresca y animada, apropiada para difundir el estudio de la naturaleza. Muestra también el mundo exterior en la rica variedad de sus formas, y puede, según ella alcance con mayor o menor intensidad el objeto que reproduce, integrar el mundo visible al mundo invisible. Esta unión es el último esfuerzo y el objetivo más elevado de las artes de la imitación; pero debo, conservar de este libro su carácter científico, limitarme a otro punto de vista. Si podemos hablar de la pintura de paisaje, es solamente en el sentido que esta pintura nos pone a contemplar la fisonomía de las plantas en los diferentes espacios de la tierra, y así favorece el gusto por los viajes lejanos y nos invita, de manera tan instructiva como agradable, a entrar en comercio con la naturaleza libre.[34]

Indudablemente Humboldt influyó en los pintores europeos del siglo XIX en concebir y sentir la naturaleza, en tener conciencia del entorno natural como objeto de admiración, y sobre todo, en abocarse a la pintura del paisaje, como el mismo lo expresa: "Sin duda la pintura del paisaje puede representarnos una imagen de la naturaleza más rica y completa que la colección escogida de plantas cultivadas. La pintura del paisaje dispone soberanamente de la superficie y de la forma de los objetos".[35]

De lo expuesto anteriormente, es obvio que para Humboldt existen dos maneras fundamentales de conocer la naturaleza: 1) mediante la reproducción discursiva de leyes naturales que dan cuenta de sus disposiciones y de sus funcionamientos, es decir, una escritura que decodifica los secretos escondidos de la naturaleza; y 2) mediante la condensación en un cuadro figurativo, elaborado *in situ*, de los aspectos físicos del paisaje, esto es, una escritura universal, pictórica y pictográfica,

[33] *Ibid*., p. 82.
[34] *Ibid*., pp. 85-86.
[35] *Ibid*., p. 110.

que representa la expresión de una sensibilidad humana. Por eso hacía bocetos de la naturaleza, de manera que el paisaje fuera la síntesis de ella.

La calidad de su obra científica, lo original y extraordinario de sus descubrimientos contribuyeron a despertar el interés por el continente americano entre los viajeros del siglo XIX, cuyos dibujos, acuarelas y óleos se basaron en sus bocetos. No cabe duda que en dicho siglo se dio una fascinación exótica que originó varios viajes, por lo que se puede hablar de una escuela humboldtiana de pintores en América.[36]

Johann Moritz Rugendas: la contemplación de la naturaleza

Johann Moritz Rugendas fue el más significativo de los dibujantes y pintores que vinieron a América siguiendo los pasos de Humboldt. Estuvo en Brasil, entre 1822 y 1825; en Haití, en 1830; en México, de 1831 a 1834; en Chile, de 1834 a 1842; y en Perú, de 1842 a 1845. Nació en Habsburgo el 29 de marzo de 1902; pertenecía a la séptima generación de una familia de pintores, grabadores e impresores. Su primer maestro de dibujo y pintura fue su padre, Johann Lorenz Rugendas II, quien fue director de la Academia de Artes de Munich. Johann Moritz realizó sus estudios en el Gimnasium de Santa Clara y en la Academia de Munich. En la adolescencia tomó lecciones con Albrecht Adam. Más tarde, en 1817, cuando apenas contaba con 15 años, aprobó el examen de ingreso a la Academia de Artes, donde aprendió la pintura paisajística impartida por Lorenzo Quaglio *El Joven* (1754-1794).

En la Academia de Munich, el paisajismo era considerado de poca importancia en comparación con los retratos y la pintura histórica, por lo que Johann Moritz buscó maestros fuera de este establecimiento, con quienes aprendió el paisaje, el grabado y la litografía, técnicas en las que lo introdujo su propio padre. En los años de 1816 a 1817, ya contaba con una serie de láminas a la acuatinta, dibujos con motivos de animales y había pintado la *Huida de Napoleón en Waterloo*.

En 1821, el botánico y naturista Wilhem von Karwinski, conocido de la familia Rugendas, recomendó a Johann Moritz con el barón Georg Hienrich Langsdorff, quien lo consideró la persona adecuada para el puesto de dibujante de su expedición científica que financiaba el zar Alejandro I y la Academia de Ciencias para recorrer las vías fluviales del Amazonas, desde São Paulo a Pará. El objetivo del viaje era hacer observaciones zoológicas, botánicas, astronómicas y cartográficas. Langsdorff le garantizó el viaje de ida y de regreso, así como la estancia libre de gastos y unos honorarios anuales de mil francos franceses, comprometiéndose Moritz a dibujar

[36] Jean Paul Duviols, *op. cit*., p. 19.

todos los motivos que se le encomendaran, que serían propiedad de Langsdorff, aunque podía realizar copias de los mismos, con la aprobación de éste, para publicarlas.

A principios de enero de 1822, Rugendas, con apenas 20 años de edad, se embarcó en Bremen con destino a Brasil y el 5 de marzo desembarcó en Río de Janeiro. El contacto con otros pintores en dicho país fue crucial para su trabajo artístico, trabó amistad con Jean-Baptiste Debret[37] y con los hijos del pintor Nicolás Taunay, pintores franceses de la Academia de Arte en Río de Janeiro.

Las diferencias ideológicas entre Rugendas y Langsdorff con respecto a la esclavitud deterioraron la amistad, al grado de que Rugendas decidió no continuar en la expedición. De acuerdo con lo dispuesto, el pintor estaba obligado a realizar buena parte de su trabajo antes de separarse del grupo, cosa que finalmente hizo. Su decisión puede considerarse acertada, ya que la empresa de Langsdorff no se vio coronada por el éxito, y Adrien-Aimé Taunay, sustituto de Rugendas como dibujante, murió ahogado en las aguas del río Guaporé, en la selva amazónica.

Rugendas viajó a París para gestionar la publicación de sus estudios pictóricos sudamericanos, donde permaneció hasta 1831. Aunque todos sus intentos resultaron infructuosos, la estancia en la capital francesa tuvo para él una importancia definitiva, pues allí conoció a Humboldt, quien al ver sus bocetos quedó admirado ante las representaciones de la vegetación, por lo que le solicitó que dibujara para él palmeras, bananos y helechos, para ilustrar el capítulo correspondiente a la "Fisonomía de las plantas" de la redición de su *Ensayo de una geografía de las plantas*.

En la correspondencia entre Humboldt y Rugendas se encuentran las recomendaciones que hizo el primero al segundo, entre éstas se menciona que se debía mostrar claramente al espectador las dimensiones de lo representado, por lo que tenían que situarse figuras o individuos para determinar la proporción de las especies de las plantas. Así fue como Rugendas introdujo la figura humana en sus dibujos y acuarelas.[38] La relación con Humboldt marcó su vida y obra. En primer lugar, por la red de pintores que le presentó, entre ellos, François Pascal Simón, barón de Gérard; Jean-Baptiste Louis de Gros, y Ferdinand-Victor-Eugène Delacroix.[39] Y en segundo, porque influyó en sus ideas sobre la representación

[37] Viajó a Brasil en marzo de 1816 como miembro de la llamada Misión Artística Francesa. En Río de Janeiro estuvo vinculado con la creación de la Escola Real de Artes e Ofícios, bajo los auspicios del rey João VI y el Conde de Barca, que más tarde se convirtió en la Academia Imperial de Bellas Artes bajo el emperador Dom Pedro I.

[38] El intercambio epistolar entre Humboldt y Rugendas se encuentra en la Biblioteca Estatal del Patrimonio Cultural Prusiano, en Berlín, sección de manuscritos.

[39] Chantal Cramaussel (2007), "Pintores franceses en México durante la primera mitad del siglo XIX", en Chantal Cramaussel y Delia González, *Viajeros y migrantes franceses en la América española y portuguesa durante el siglo XIX*, vol. I, México, El Colegio de Michoacán, 2007, pp.160-161.

artístico-fisonómica de la naturaleza tropical. Los dibujos que Humboldt encargó a Rugendas constituyeron un importante testimonio del aprecio artístico que Humboldt le prodigaba.

Rugendas llegó a México en 1832, entró por el puerto de Veracruz y realizó la ruta convencional hacia la ciudad de México. El 10 de mayo de dicho año solicitó su carta de seguridad para transitar por México y le fue concedida el día 14 del mismo mes.[40] Posteriormente recorrió la Sierra Madre Occidental hasta Jalapa, por el norte, y tomó la ruta hacia Orizaba rumbo al Valle de México. Durante su estancia de casi dos años, hizo excursiones a los alrededores: Real del Monte, Huasca, Actopan, Atotonilco el Chico, Cuernavaca, Texcoco y Tlalpan, entre otros lugares.

Rugendas siguió la mima ruta de Humboldt en la región minera: visitó en Real del Monte, las haciendas de San Miguel y Santa María Regla en compañía del barón de Courcy. Cuando estuvieron en ésta última, ambos descendieron la cañada hasta llegar frente a la cascada, flanqueada por los prismas basálticos. Buscó la vista más

Prismas basálticos de Santa María Regla. Oleo/cartón, 27.9 x 41.3 cm.
Johann Moritz Rugendas, agosto de 1832.

[40] Archivo General de la Nación (AGN), Serie Cartas de Seguridad, vol. 3, f. 75, 14 de mayo 1832.

espectacular del lugar, tratando de ubicar la cañada y los prismas, y se colocó del lado opuesto al elegido por Humboldt, para captar ambas paredes de la barranca. A diferencia de su protector, prefirió retratar solamente la naturaleza y usar la técnica del óleo con colores brillantes, predominado los colores naranjas, azules y verdes.

Al analizar esta obra de manera general, vemos que su espíritu oscila entre el empirismo naturalista de la Ilustración y la tendencia hacia el subjetivismo individualista del romanticismo.[41] Esta característica le permitió pintar un abanico temático, con características enciclopédicas, que dentro de su proyecto consistía en dar a conocer el mundo americano en Europa.[42] El romanticismo estuvo en su ambiente de juventud, leyó el *Discurso sobre las artes y las ciencias* (1750), el *Emilio* (1762) de Rousseau y *René* (1802) de François-René Chateaubriand (1768-1848), de quienes tomó la visión idealizada de que el hombre lejos de la civilización, en la naturaleza, encuentra la clave de la felicidad, se despoja de sus preocupaciones y siente el goce profundo y armónico.[43]

Su obra es pionera en tanto aprehende la geografía de forma integral, observando tanto la topografía, como los detalles de la vida vegetal, animal y humana propias de cada región. No sólo se limitó a dar un vistazo global de viajero circunstancial, sino que se empeñó y logró "mirar desde dentro" la vida de la sociedad americana. De ahí que sus dibujos y óleos tengan el valor de un documento histórico, rico en información de detalles, pero también con un horizonte amplio y que no se agota en la información puntual o anecdótica.

En vida su obra tuvo poco impacto en la sociedad, quien apenas mostró interés por sus exóticos motivos; su técnica al óleo, de brillante colorido, fue muy criticada. Sin embargo, su obra fue adquirida para las colecciones reales de Prusia y Baviera, gracias a la mediación de Humboldt, aunque no tardaron en quedar relegadas al olvido en sus respectivos fondos pictóricos de Berlín y Múnich.

Barón de Courcy: una corta vida dedicada al paisaje

François Mathurin Adalbert, barón de Courcy, nació el 18 de abril de 1805, en el seno de una familia noble. Fue el hijo décimo y menor de Baptiste Roussel d'Espourdon (1765-1831), barón de Cléreau, y Marie Elizabeth Adélaide Laisné de Saint Péravy (1771-1851). Por línea materna heredó el título de barón de Courcy.

[41] Pablo Denier, "Rugendas y sus compañeros de viaje", *El viajero europeo del siglo XIX*, México, Artes de México, 1998, núm. 31, p. 28.

[42] César Aira, *Un episodio de la vida del pintor viajero, Santiago de Chile*, LOM Ediciones, 2002.

[43] Pablo Denier, *op. cit.*, p. 27.

Se inició como pintor muy joven; a los 20 años de edad ya poseía una sólida formación artística. Empezó a viajar a los 27 años y fue un viajero curioso que pintó por afición diversos paisajes de los lugares que visitó: Canadá, Estados Unidos, Cuba, Puerto Rico y México. A este último lugar llegó en 1832, desembarcó en el puerto de Tampico y se trasladó por tierra a la ciudad de México, pasando por Zacatecas, Aguascalientes y Guanajuato.

En su estancia en la ciudad de México conoció al artista y diplomático barón Jean-Baptiste Louis Gros[44] y al pintor Johan Moritz Rugendas, quien lo invitó a viajar por el país.[45] El barón de Gros, como secretario de la Legación Francesa en México, le agilizó los trámites de su carta de seguridad o salvoconducto para viajar por México.[46]

Con Rugendas recorrió el camino entre México y Veracruz, la misma ruta que había tomado Humboldt en 1803.[47] En el mes de agosto lo acompañó a Real del Monte y Huasca, ahí visitaron las haciendas San Miguel y Santa María, y cerca de esta última la barranca de los prismas basálticos. Ambos quedaron fascinados con el paisaje y dieron rienda suelta a su imaginación. En su obra *Rugendas pintando los prismas basálticos*, el barón de Courcy hace las veces de cronista del proceso creativo de Rugendas. En esta obra parece interesarse más por la figura de su compañero de viaje que por la cascada y los prismas basálticos. Dibuja en primer plano a Rugendas, quien sentado y abstraído está pintando el mismo paisaje, mientras que un peón que los acompaña observa su dibujo.

El barón de Courcy utiliza una naturaleza exuberante como escenario para enmarcar la escena, a diferencia de Rugendas y Humbold, para quienes los prismas son más importantes en sus obras. Courcy da rienda suelta a su imaginación al pintar un bosque en la estrecha cañada y un río de la pequeña cascada, embelleciendo en exceso el entorno. Sin embargo, su obra atrajo a muchos visitantes, quienes esperaban encontrar un paisaje tropical inexistente en la región. La obra está elaborada con la técnica de la acuarela y lápiz sobre papel.

El barón de Courcy salió de México en 1832 para visitar Cuba y Puerto Rico. Retornó a Francia a fines de ese mismo año. En los primeros meses de 1833 conoció a una joven viuda, Rose Henriette Alexandrine de Biencourt, condesa de

[44] Fue nombrado Secretario de la Legación Francesa en México en 1831, cuando el ministro en turno era M. Desfaudis. Estuvo tres años en México antes de obtener el puesto de encargado de negocios en Bogotá en 1838.

[45] Chantal Cramousel, *op. cit.*, pp. 160-161.

[46] AGN, Serie Cartas de Seguridad, vol. 2, f. 237, 5 de julio de 1832.

[47] Katherine Manthorne y Pablo Diener, *El barón de Courcy. Ilustraciones de un viaje, 1831-1833*, México, Artes de México, 1998, pp. 99-103.

Retrato de Rugendas pintando los prismas basálticos. Lápiz y Acuarela/papel, 20.6 x 26.9 cm. Barón de Courcy, agosto de 1832.

Névelée, con quien se casó ese mismo año. El 6 de junio de 1837 nació su hijo George François Nicolás.

El barón de Courcy es un pintor poco conocido, su obra se reduce a los paisajes producto de su viaje a Canadá, Estados Unidos, México y Cuba, que dejaron testimonio de su existencia. Su producción la realizó entre los años 1831 y 1832, pues murió a los 32 años de edad, el 18 de enero de 1839. Dejó huérfano a su hijo, con 18 meses, quien tuvo que vivir con sus recuerdos sobre el viaje a América, a través de las narraciones de su abuela, madre y tíos. Sus pinturas sobrevivieron precisamente por que representaron el símbolo de la ausencia.

Adela Catherine Breton: los prismas, un paisaje romántico

Adela Breton nació en 1849 en la antigua ciudad de Bath, ubicada en la orilla del río Avon, en el seno de una familia acomodada de la Inglaterra victoriana. Hija de William Breton (1799-1889), comandante de la Marina Real inglesa, y

de Elizabeth d'Arch (1820-1874). Fue la mayor de dos hijos; su hermano menor, Henry, nació apenas dieciocho meses después que ella. El ambiente familiar donde creció estuvo lleno de interesantes noticias extranjeras y de experiencias de viajes que ayudaron a formar su carácter aventurero. Su amor por los viajes lo heredó de su padre, quien recorrió casi todos los mares, el Medio Oriente y Australia; además viajó con la familia varias veces al continente europeo y a las Antillas, en este último lugar para visitar a su abuelo Peter Breton[48] en Jamaica.

Desde niña se interesó por la lectura de libros que estimularon su imaginación y las ganas de viajar. Supo de México a través de las lecturas de dos obras: *México in 1827* y *Life in México* (1843). El primer libro está relacionado con Emily Ward, esposa del primer embajador inglés, William George Ward, quien recorrió el país con su esposo en 1827 e ilustró con sus dibujos la obra de su marido. El segundo, con Frances Erskine Inglis, más conocida como marquesa Calderón de la Barca, esposa de Ángel Calderón de la Barca, primer embajador de España en México, cuyas descripciones de las costumbres de los mexicanos le llamaron la atención.

Otro viajero que influyó en ella fue Jean-Frédéric Waldeck, quién vino a México en su carácter de ingeniero de minas, en 1822, pero se dedicó a impartir clases de dibujo y pintura a la burguesía mexicana; con el dinero que obtuvo viajó a Palenque y Uxmal para dibujarlas. Entre 1838 y 1866, se publicaron en Europa sus litografías bajo la protección de Edward King, vizconde Kingsborough. Catherine también conoció los grabados del inglés Frederick Catherwood, elaborados para el libro del norteamericano John Lloyd Stepens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatán*.

En su adolescencia, tomó clases de acuarela con maestros particulares. Siguió la escuela romántica inglesa de la primera mitad del siglo XIX, caracterizada por una tendencia del siglo precedente, donde el jardín inglés era un arsenal de lo pictórico y de los sentimientos; sus decoraciones exóticas correspondían a la añoranza de las tierras lejanas.[49] En Inglaterra, la transición del romanticismo en la pintura del siglo XVIII al del siglo XIX se hizo por cauces tranquilos. Primero se subrayaba sólo el estado de ánimo sereno con temas plasmados en óleo o en acuarela, en los que parecía haberse abolido el sufrimiento del hombre entre la burguesía, muy opuesto a la realidad que llevó a la revolución industrial.

A principios del XIX se puso de moda enviar a los jóvenes de las élites a Italia para ver atracciones pictóricas. También estuvieron de moda los viajes a regiones

[48] Graciela Romandía de Cantú, "Adela Bretón (1849-1923)", en Mario de la Torre (ed.), *Adela Bretón. Una artista británica en México (1894-1908)*, México, Smurfit Cartón y Papel de México, 1993, pp. 26-27.

[49] Norbert Wolf y Ingo F. Walther (ed.), *Romanticismo*, Hong Kong, Köln, London, Los Ángeles, Madrid, Tokio, Editorial Taschen, 2007, p. 18.

"exóticas" o "regiones autóctonas" para plasmar paisajes que terminaron decorando los salones y estudios de sus residencias. Generalmente viajaban acompañados de acuarelistas para pintar una serie de imágenes que cumplían el mismo objetivo que las actuales fotos de los turistas.

En 1895, Adela Breton, muertos sus padres y su único hermano ya casado, se encontró sola y con el espíritu lleno de aventuras imaginarias que decidió hacer realidad. Llegó a México en diciembre de 1896, procedente de Estados Unidos. Entre sus maletas traía una cámara fotográfica y cuadernos de dibujo. Eligió la técnica de la acuarela por ser la más conveniente para la pintura al aire libre por su secado rápido. En su diario de viaje registró sus recorridos por el estado de Michoacán, donde contrató a Pablo Solorio, nativo de Churumuco, para que fuera su caballerango; Solorio la acompañó durante 10 años. Las cartas de la artista demuestran lo mucho que dependía de Solorio: éste se encargaba de cuidar los caballos, Chico y Moro; de adquirir los alimentos; conseguir albergue; y como sabía leer y escribir correctamente, hacia los registro de objetos arqueológicos.[50]

En 1898, su interés por la geología la llevó al estado de Hidalgo para conocer las minas de plata. Ahí captó varias vistas del violento contraste entre las montañas y las planicies desérticas. Pintó el árido camino de Actopan, así como los bosques de El Chico. Aunque los temas que abarcó iban más allá del paisaje, como representaciones de ciudades, pueblos y vestigios arqueológicos, aquí nada más analizaremos una de sus obras: *La cascada basáltica en Regla*, en donde el punto central es la cascada, más que las formaciones geológicas. En esta acuarela se observa la influencia del inglés John Robert Cozens, quien pintó los Alpes suizos, y de Joseph Mallord William Turner, innovador en la primera mitad del siglo XIX por usar en sus obras exceso de brillantez y luminosidad.

También es notoria la influencia del romanticismo de Claude-Joseph Désiré Charnay en su obra, y aunque se refiere a las acuarelas del área maya pintadas por Charnay, existe esa influencia en sus prismas basálticos:

> Por otro lado, me dotó [Charnay] de un romanticismo peculiar con su capacidad para gozar el paisaje, como aquellas menciones de la luna sobre las nubes, el cintilar de las estrellas, la llanura boscosa y los impresionantes montículos. Por sus prácticas advertencias supe cómo sobrellevar la vida en Chichén Itzá.[51]

[50] Bárbara A. Tenenbaum, "Bretón de Adela: Un artista victoriana en medio de las ruinas de México", *Las Américas*, vol. 63, núm. 3, enero de 2007, pp. 448-449.

[51] Aunque en la cita se refiere a sus acuarelas del área maya, existe esa influencia en sus prismas basálticos. Mary F. Mcvicker, *Adela Breton a Victorian Artist Amid Mexico Ruins*, Alburquerque, University of New Mexico Press, 2005.

Cascada basáltica en Regla. Acuarela sobre papel.
Adela Breton, 1898.

La mayoría de sus acuarelas pintadas en México están relacionadas con la arqueología. Para elaborarlas utilizó de modelo fotografías, unas fueron tomadas por ella misma y otras las consiguió de algunos arqueólogos.[52] Ella misma lo reconoce en su diario:

[52] Phil C. Weigand y Eduardo Williams, "Adela Bretón y los inicios de la arqueología en el occidente de México", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XVIII, núm. 70, 1997, p. 218.

> Con muchas dificultades logré obtener una copia de sus fotografías [Auguste Le Plongeon] ¡Su trabajo es realmente grandioso! Las realizó en una técnica apenas descubierta, tomadas con un estereoscopio que simula efectos de tercera dimensión. Aunque me fueron muy ilustrativas de lo que iba a ver, el detalle de las formas decorativas era muy poco claro, sobre todo si se comparaba con los dibujos de Catherwood.[53]

Adela Breton visitó varias veces México entre los años de 1894 a 1908. Su obra pictográfica prehispánica fue valiosa. En la ciudad de México, en 1895, se enteró del XI Congreso Internacional de Americanistas[54] que se llevaría a cabo en dicha ciudad, siendo presidente del Congreso el ministro de Justicia e Instrucción Pública, licenciado Joaquín Baranda y Quijano, y el vicepresidente, el periodista Trinidad Sánchez Santos. Por su interés en el tema de la arqueología mesoamericana, asistió a varios de los Congresos Americanistas, entre ellos los celebrados en: Nueva York (1902), Quebec (1906), Viena (1908) y Buenos Aires-México (1910). En este último se seleccionó la ciudad de Londres para celebrar el siguiente Congreso en 1912, nombrando presidente a Sir Clement Robert Markham, miembro de la Real Sociedad Geográfica, y como secretaria a la propia Adela Breton. Posteriormente asistió al que se celebró en Washington (1915) y a Río de Janiero (1922). Al acudir a este último Congreso, en el mes de agosto, su salud ya estaba resentida, cayó enferma en Río de Janeiro y estuvo ahí hasta la Navidad, partió después del Año Nuevo con la intención de regresar a Inglaterra vía las Antillas, Canadá y Portugal, pero su debilidad le impidió continuar el viaje, quedándose en Barbados, donde falleció en el mes de junio de 1923, a la edad de 73 años de edad.[55]

[53] Biblioteca Latinoamericana (BL), American Philosophical Society, Londres, Colección 42, Adela Bretón Papers (1915-1923).

[54] El primer Congreso se celebró en Francia, el 25 de agosto de 1874, impulsado por la *Societé Americaine de France* como parte de la pretensión de la globalización cultural de los franceses. A partir de entonces se llevó a cabo cada dos años, con interrupción de ocho años por la Primera Guerra Mundial y seis por la Segunda. A partir de 1976 se empezó a celebrar cada tres años.

[55] BL, American Philosophical Society, Londres, Colección 42, Adela Bretón Papers (1915-1923). Carta de Adela C. Breton a Ella Lewis, fechada el 6 de junio de 1923, Barbados. Serie I, caja 1, doc. 99.

Conclusiones

Los viajeros de los siglos XVIII y XIX, Gutiérrez, Brambila, Humboldt, Rugendas, el barón de Courcy y Adela Breton, quienes dibujaron o pintaron los prismas basálticos de Huasca, pretendieron que el paisaje alcanzara significación romántica, cuyo postulado básico se basaba en que el sentimiento y la apariencia natural debían ser necesariamente coherentes. Es decir, que el paisaje despertara emoción y transmitiera ideas. Así centraron estas sensaciones en un lugar específico: los prismas basálticos.

Los dibujos de José Gutiérrez, Fernando Brambila y Alejandro von Humboldt de los prismas fueron la escritura misma de su percepción visual. En ellos, el espacio natural aparece estructurado de la misma manera como cada viajero científico lo recogió. Para ellos era preciso demostrar en sus dibujos la acción conjunta de los fenómenos naturales y las condiciones climáticas, así como acentuar las representaciones de la geología.

Entre Alexander von Humboldt y Johann Moritz Rugendas existe una continuidad, el segundo aprendió del primero que los paisajes debían contemplarse como organismos vivos, en su gran totalidad. En ambos casos se puede distinguir dos móviles artísticos: 1) la descripción animada de la reproducción de la naturaleza, y 2) la pintura del paisaje desde la perspectiva de la fisonomía de los vegetales y la geología. Sin embargo, existe una diferencia entre ambos: para Humboldt, el dibujo estaba íntimamente vinculado al estudio de la fitogeografía y de las condiciones climáticas, de tal manera que las investigaciones geológicas le permitían considerar la edad de la Tierra; mientras que Rugendas, sin salirse del naturalismo científico, fija en sus pinturas los lugares que más lo atrajeron, desarrollando en sus paisajes una perspectiva de profundidad y de altura, lo que pretendía con la naturaleza era provocar una sensación de grandeza.

El barón de Courcy, en cambio, se ocupó en pintar paisajes para tener recuerdos de sus viajes. De todos los pintores viajeros tratados en este artículo fue el más romántico. Al analizar su obra general es notoria su intención de romantización de las imágenes, donde el paisaje ocupó el tema central. Por último, Adela Breton representa el romanticismo con sus paisajes y la añoranza de lo lejano, su acuarela *Cascada basáltica en Regla* fue producto del llamado sensualismo del siglo XIX, que abrió camino a la penetración psicológica del arte.

Bibliografía de apoyo

Castrillón, Alberto, "Fitogeografía, paisaje y territorialidad al comienzo del siglo xix", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, número 16, vol. XXXIV, 1998, pp. 1-15.

Congreso Internacional de Americanistas, *Annaes do XX Congresso Internacional de Americanistas*, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1994, 2 vols.

Humboldt, Alejandro de y Aimé Bonpland, *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, París, C. de Bouret, 1826, 5 vols.

Labastida, Jaime, *Humboldt, ciudadano universal*, México, Secretaría de Educación Pública, Fondo de Cultura Económica, El Colegio Nacional, Siglo XXI Editores, 1999.

Maldonado-Koerdell, Manuel, "Naturistas extranjeros en México", *Historia Mexicana*, México, 1952, vol. II: 1 (5), pp. 98-109.

Rousseau, Juan Jacobo, *Emilio o de la educación*, México, Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

Toussaint, Manuel, *Arte colonial en México*, México, Imprenta Universitaria, 1962.

La fuerza de la voluntad

Carlos Martínez Assad
Instituto de Investigaciones Sociales-unam

Pachuca: plata, viento y voluntad. Vetas de su historia[1] evoca a la ciudad que se encuentra en el cerro más alto; según los antiguos, la ciudad de la plata o la *Bella Airosa*. Es, eso sí, sede de la capital del estado creado por el presidente Benito Juárez en 1869. Ahora, es también cabecera de uno de sus 84 municipios. Pero lo más importante es la historia o las historias que alberga.

Es el esfuerzo de Rocío Ruiz de la Barrera para lograr reunir a un puñado de autoras y autores para mostrar el recorrido del terruño a través de los saberes de todos ellos, para darnos un amplio panorama de las aportaciones de esa ciudad a México y al mundo. Si bien la escritura es la base de toda construcción intelectual, el discurso visual complementa y le da un sentido de totalidad a lo que se quiere mostrar. En este caso, la coordinación editorial y fotográfica correspondió a José Vergara Vergara, para evidenciar lo que más adelante afirma Juan Manuel Menes Llagunes: "Sin duda alguna, la historia es otra a partir de la invención de la fotografía".[2]

Vista de Pachuca captada desde el cerro de Santa Apolonia, enero de 2008.
Fotocomposición de Víctor Hugo Miranda García.
Imagen de la portada del libro *Pachuca: plata, viento y voluntad. Vetas de su historia*.

[1] Rocío Ruiz de la Barrera y José Vergara Vergara (coords.), *Pachuca: plata, viento y voluntad. Vetas de su historia*, México, Grupo Milenio, 2012, (Biblioteca Milenio de Historia), 2 tomos.

[2] Tomo i, p. 285.

Y es un hecho que los dos tomos contienen 500 fotografías distribuidas entre los más de 20 capítulos que conforman la obra. La misma que encuentra su más sólido apoyo estructural en los dos capítulos escritos por sus coordinadores. De este modo, la doctora Ruiz de la Barrera recurre al arsenal que ha reunido en su trayectoria de historiadora para darnos los elementos que conformaron lo que ahora es Pachuca. Allí donde confluye el pasado y el presente, desde la explotación minera en 1553, cuando la población comenzó a combinar lo español y lo indio para alcanzar un crecimiento natural entre los siglos XVI y XVII.

Entre los mapas, planos y fotografías, destaca la reproducción del plano de un mesón en Real de Minas de Pachuca de alrededor de 1796 que muestra sus accesorias, habitaciones alineadas, su cocina, su bodega con escalera incluida, el gran corral y los solares; evidencia ya de los intercambios humanos y de la necesidad de acoger a los viajeros que necesariamente requerían de los lugares para reposo de los caballos y arreglo de las diligencias.

Allí donde surgió el sistema de patio o amalgamado para la explotación de la plata adoptado en el conjunto de América Latina y la hazaña de desaguar la veta Vizcaína en el Real de Monte, debido al proyecto de José Alejandro de Bustamante y Bustillo en 1739, que fue aprovechado por Pedro Romero de Terreros. Este episodio inspiró el espléndido libro de Agustín Ramos, *La gran cruzada*. Allí donde logró lo imposible en un socavón de 2,325 metros, todo ello para obtener ganancias de 11 millones de pesos en apenas 20 años —entre 1762 y 1781—; aunque poco de todo eso quedó en la Nueva España y más bien fue a engrosar los tesoros de la monarquía.

Época de esplendor y decadencia, marco de la primera huelga de trabajadores en América Latina, igualmente primera ocasión que el sistema jurídico falló en favor de los trabajadores. Sobresaliente es *La Pintura de Pachuca a mediados del siglo XVIII* con transcripción de José Vergara, en la cual pueden reconocerse los cerros y bocas de las minas.

Vendrían los vientos de la Independencia, el recuerdo de los ataques de los insurgentes en 1811 y las reacciones de quienes estuvieron a favor de la causa. Luego, la reorganización político administrativa después de tres siglos de configuración colonial. Proceso al que se sumaron los avances técnicos para el desagüe y los usos del vapor, repercutiendo en la notable producción minera.

Aunque la primera iniciativa para crear el estado de Hidalgo se dio el 13 de noviembre de 1861, fue decretado hasta el 16 de enero de 1869, con la fundamentación del diputado Manuel Fernando Soto y la designación de Juan José C. Doria como primer gobernador provisional. Dos fechas que marcan los años de

la Intervención Francesa y el comienzo de la República Restaurada, cuando llegó el apogeo del gobierno de Benito Juárez.

Después la paz porfiriana, cuando en las minas la dinamita remplazó a la pólvora y en 1891 la luz incandescente sustituyó a las lámparas de petróleo. El ferrocarril de Hidalgo y del Nordeste corría desde la estación de Pachuca hasta Irolo, donde se conectaba con la vía México-Veracruz y a partir de 1893 con la de Tulancingo. Por cierto, ruta que favoreció la llegada de inmigrantes extranjeros a la entidad, al ahorrarse el paso por la ciudad de México.

La llegada de Francisco I. Madero durante su campaña presidencial el 25 de mayo de 1910, alentó lo que vendría luego de la caída de Díaz, cuando tuvo lugar la administración maderista del estado, en particular la de Ramón M. Rosales entre

L. Márquez, Real del Monte, *ca*. 1950. Colección José Vergara.
Imagen tomada del libro *Pachuca: plata, viento y voluntad. Vetas de su historia*, t. I, p. 35.

1911 y 1913. Luego vendría la secuela de los regímenes institucionalizados con sus propios conflictos; por ejemplo, el de los cristeros con Calles, los movimientos de los trabajadores mineros y de los ejidatarios, así como las fluctuaciones de la plata en el mercado mundial. Los cambios que trajo el proceso de urbanización eliminando la superficie agraria.

El cambio de los tiempos lo expresa la imagen de 1920 del hombre sentado en la roca admirando el paisaje de Pachuca, límpido como una mañana fresca, en la que se aprecia el reloj, el Instituto Científico Literario, los patios de las minas y otros edificios notables, fotografía del Fondo Onofre Azpeítia del Archivo Histórico y Museo de Minería.[3]

El proceso se asienta en un marco geográfico, fundamental según Miriam Yta, complementado con una visión desde las alturas de Antonio Díaz Orozco y Antonio Lorenzo Monterrubio, con espléndidas fotografías realizadas por el primero para mostrar los trazos de esas alfombras multicolores que dejan de ser metáfora con el *Homenaje a la mujer del mundo* de Byron Gálvez.

Pachuca como sitio de diversas expresiones culturales según José Vergara Vergara, con un comienzo que alerta sobre el Río de las avenidas, del cual se recuerda la inundación del día de San Juan, el 24 de junio de 1949. Ve el trazo urbano desde que se consideraba que no merecía siquiera el título de villa, hasta el florecimiento de esos lugares imprescindibles que le dieron su carácter: la casa del general Rafael Cravioto o el Templo Metodista; el señorial Reloj considerado monumento a la Independencia, cuya inauguración coincidió con la celebración del 16 de septiembre de 1910; o el Parque que se iba a llamar Porfirio Díaz y se llamó Hidalgo, marcando una tendencia en la representación patriótica que se generalizaba por todo el país. Y como destaca entre los héroes como Padre de la Patria, cuando predominó lo urbano y la ciudad se extendió, su escultura monumental, obra de Víctor Gutiérrez, se elevó en el cruce de los bulevares de Felipe Ángeles y Colosio. Ciudad poblada de estatuas, antes se erigieron la Fuente de los Insurgentes, la Glorieta de Benito Juárez, el Monumento a la Revolución, etcétera.

En su recuento de defensa del patrimonio artístico cultural, Vergara deja para la segunda parte de su escrito la rica arquitectura religiosa señera de los rumbos y colonias de Pachuca: Parroquia de la Asunción, Iglesia de San Francisco —con su reliquia de Santa Columba—, la capilla de Guadalupe; entre cuyos tesoros artísticos se cuentan pinturas de gran formato de Juan Correa y pasajes de la vida de San Francisco.

Otro tesoro es el que comparte Juan Manuel Menes Llaguno para dar una pormenorizada historia de Pachuca a través de 81 fotografías, desde la primera de 1858 tomada por Paulo Rosti; varias del rico fondo de Onofre Azpeitia son relevantes para descubrir la cotidianeidad de la ciudad de la gente en sus labores, en sus fiestas, sus edificios, sus casonas, su teatro, sus cines, sus mercados. Relato a la usanza de las tarjetas postales con la añoranza del más puro efecto que dejan las

[3] Tomo I, p. 121.

Hacienda de Loreto poco después de la instalación de los tanques (altos) para el sistema de cianuración, 1908. Colección Juan Manuel Menes Llaguno. Imagen tomada del libro *Pachuca: plata, viento y voluntad. Vetas de su historia*, t. I, p. 294.

fotografías históricas. Podría complementarse con una de las fotos que utiliza en otro capítulo suyo que acompaña la publicación, "Del tianguis a la plaza comercial". Allí, la vista de Pellandini no tiene desperdicio, es una fotografía aparentemente de Briquet de la Plaza de la Independencia, antiguamente de las Diligencias, tomada alrededor de 1870, en la que se puede apreciar con claridad la tienda La Reina de la Moda, una dulcería y la tienda El Sombrero, por el mismo rumbo por donde luego estaría la sombrerería Tardán.[4]

Con precisión de palabras, Sergio Arroyo hilvana los cambios políticos, enlazando los nacionales con los estatales: los Cravioto y Díaz, Rosales y Madero, Azuara y Carranza, Vargas Lugo y Calles. Así hasta legar al conflicto que opuso al gobierno federal contra las fuerzas políticas estatales cuando se declararon desaparecidos los poderes en un procedimiento que llevó a la salida del gobernador Otoniel Mirando en 1975. Era el apogeo del centralismo en el país, ese que de nuevo está a la vista.

Por entonces se creó la Casa de la Cultura que fue presidida por el entrañable profesor Raúl Guerrero, formador de varias generaciones de estudiantes en la Universidad Científica Latino Americana de Hidalgo (UCLAH), y el Archivo

[4] Tomo II, p. 77.

fotográfico de los hermanos Casasola que daría origen al Sistema Nacional de Fototecas del Intituto Nacional de Antropología e Historia, hecho cultural de enorme trascendencia como en otro capítulo lo expresa su actual director, Juan Carlos Valdez Marín. Vale la pena recordar con David Maawad lo sucedido:

> Era la tarde del 13 de noviembre de 1976, un impresionante convoy de camiones del servicio Panamericano de Protección custodiado por patrullas de la Policía Federal de caminos llegaron a Pachuca y depositaron 400 mil negativos y 60 mil positivos en el exconvento de San Francisco, donde aún se respiraba el aire de sus 99 años de prisión.

Se había evitado que ese archivo fuese vendido al extranjero gracias a las iniciativas de Arturo Herrera Cabañas, a la respuesta del presidente Luis Echeverría y al respaldo del gobernador Jorge Rojo Lugo. Desde su inauguración, el 20 de noviembre de ese año, lo dirigió el propio Cabañas; en una segunda etapa lo haría el entrañable amigo Eleazar López Zamora, pieza clave en ese proceso de formación, postrado ahora por una penosa enfermedad.

Recuerda Valdés Marín que su acervo está próximo al millón de piezas, porque se ha enriquecido con los acervos de Hugo Brehme, C.B. Waite, Guillermo Kahlo, Felipe Teixidor, Nacho López y otros para cubrir 164 años de fotografía en México. La fama de sus acervos ha trascendido las fronteras, porque allí investigan mexicanos y extranjeros que recurren a su consulta, como lo demuestra precisamente este libro como ejemplo de lo que aportan sus imágenes al conocimiento de la historia nacional.

El libro alcanza también otros temas como el de la charrería que exhibe la magnífica colección fotográfica de Rafael Islas Vázquez. Pero también nos habla de fútbol, de los billetes emitidos por el Banco de Hidalgo desde 1902 con la colección de Ricardo de León Tallavas, por supuesto de la minería y su vínculo con la tecnología mexicana, y en particular, con los desagües. Lo cual apuntaba a la ciencia y a la educación que no se tratan de manera específica, aunque se habla de los jóvenes, cuya función social es la de estudiar.

Imposible incluir todos los asuntos posibles en un solo libro, pero debo decir que además de lo aprendido, me hubiera gustado saber sobre su literatura y el cine que se ha filmado en Pachuca o en su entorno. Un ejemplo: en su época de gloria, Pedro Infante actúo en el extinto Teatro Reforma, junto con otros varios artistas que venían en las Caravanas Corona. La Casa de la Mujer Hidalguense albergó muchas obras teatrales. También extrañé en un libro con un discurso de imágenes tan amplio, la ausencia de fotógrafos reconocidos que residen aquí, como David Maawad y Alicia Ahumada, así como de afamados artistas plásticos hidalguenses

como Byron Gálvez, Manuel Fuentes y Leo Acosta. Y por supuesto, el enorme escritor que es Agustín Ramos. También quise saber sobre la industria Ten-pac, nacida aquí en 1925, para calzar a los mineros cuyas botas siempre envidié cuando como estudiante tenía que usar tenis Faros.

Hay que agradecer la iniciativa del grupo Milenio y en particular a Miguel Ángel Vargas Arreozala como director editorial y a Isabel Saldaña Villarreal como coordinadora editorial, quienes han fungido como enlaces con los autores que colaboraron con sus saberes. Asimismo, hay que reconocer el apoyo del gobierno del Estado para hacer realidad este proyecto que enaltece a Pachuca.

Lo importante, finalmente, es que un libro así abre camino para otros por venir.

Vista panorámica de la ciudad de Pachuca desde el monumento a Cristo Rey, cerro de Santa Apolonia, 2014. Foto de Óscar Eduardo Martínez Ramírez.

Pachuca: plata, viento y voluntad. Vetas de su historia[1]

María Teresa Jarquín Ortega
El Colegio Mexiquense

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas el palacio del Rey de Oros, y tu cielo,
las garzas en desliz y el relámpago verde de los loros.

Ramón López Velarde, *Suave Patria…*

El libro titulado *Pachuca: plata, viento y voluntad. Vetas de su historia* hace un recuento de una región enclavada en el centro de la República Mexicana, nos muestra el cariño y respeto que se tiene a un terruño en el estado de Hidalgo. Esta obra está dividida en dos grandes tomos, donde se han solazado los investigadores de Ciencias Sociales y Humanidades del estado de Hidalgo. Son textos que llenan un hueco en la bibliografía nacional y que nos preciamos ahora de tenerlos, no sólo físicamente, sino también bellamente, en virtud del gran trabajo realizado por la editorial del Grupo Milenio.

En ambos libros se analizan diversos aspectos sobre Pachuca, desde históricos hasta aquellos que tienen que ver con el desarrollo social, económico y político. Cada uno de los estudios contenidos realiza un aporte sobre la vida de una ciudad que ha sido clave para el crecimiento económico de México, principalmente por su actividad en los reales mineros.

En el tomo I, los trabajos se circunscriben a la historia, geografía, arte y fotografía de la ciudad, titulado acertadamente "Vetas del Pasado". En el primer capítulo se realiza un balance histórico del surgimiento de Pachuca como centro minero durante el período colonial; seguido por un excelente compendio cartográfico que muestra de manera clara y precisa la geomorfología, hidrología y otros aspectos geográficos de la Ciudad.

Posteriormente hay un escrito que da cuenta del crecimiento y desarrollo de la ciudad de Pachuca a través de fotografías aéreas. Continúa en este tomo el artículo

[1] *Pachuca: plata, viento y voluntad. Vetas de su historia*, Grupo Milenio, México, 2012, tomo I. *Vetas del pasado*, 347 pp.; tomo II. *De política, economía y sociedad. Testimonios de ayer y hoy*, 297 pp. ISBN 978-607-464-096-0

titulado "Pachuca, piedra, forma y lienzo", en el cual se describe dicha ciudad a través de diversas épocas; por medio de fotografías, se resaltan las construcciones antiguas de la ciudad y el interior de sus iglesias.

Además, se publica una serie de fotografías del siglo XIX que muestra las calles, plazas, monumentos y mercados de la ciudad. Esta colección es un gran aporte y rescate gráfico que sirve a las nuevas generaciones para conocer su historia, darles identidad y sobre todo mostrar mucho del esplendor que se tiene perdido al no conocerla.

El segundo tomo está dividido en dos apartados: "De política, economía y sociedad" y "Testimonios de ayer y hoy". Los capítulos contenidos en este volumen tratan estos temas a lo largo de los últimos tres siglos; cada uno es rico en su contenido escrito y fotográfico, pues denotan el amplio conocimiento regional de los autores.

La bella airosa cuenta con una amplia red económica basada no únicamente en la minería, como generalmente se piensa, y en esta obra se ve la relación que existe entre lo global y lo local; se subraya y analiza cómo ha sido el devenir económico de esta región empezando con el tianguis y llegando a las grandes plazas comerciales que hoy día ocupan gran parte de Pachuca; nos explican, entre otros aspectos, cómo desapareció el comercio del pulque con el arribo de la cerveza y la modernización que se realizó en el siglo XX con la Cámara de Comercio de Pachuca en la actividad industrial y de servicios.

Cabe resaltar que no sólo se trata el tema económico, sino también el de la vida cotidiana que le ha dado identidad a los habitantes del estado de Hidalgo, haciendo un recuento de sus gobernadores y sus obras. En el ámbito educativo y social, se incluyen artículos sobre el Archivo Histórico y Museo de Minería, así como del Patrimonio Industrial Minero de Pachuca y Real del Monte, instituciones que junto con la Fototeca Nacional de Pachuca conforman centros culturales importantes en la ciudad y a nivel nacional.

La educación juega también un papel importante en esta obra:

> Pachuca es la capital política de los hidalguenses, y también la capital educativa y cultural de la entidad. Desde la creación del estado libre y soberano de Hidalgo, el 16 de enero de 1869, en Pachuca se crearon las instituciones educativas más importantes y durante muchos años fue la única ciudad donde los jóvenes podían realizar estudios superiores pues es aquí donde ha tenido su asiento, desde hace más de 140 años, la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), máxima casa de educación superior de la entidad.[2]

[2] Tomo II, p.127.

Ahora, para el siglo xxi, podríamos asegurar que no sólo en Pachuca se tienen escuelas de excelencia académica, sino en todo el estado de Hidalgo; de ahí proviene el interés de las autoridades gubernamentales por crear y apoyar centros de estudio e investigación a imagen y semejanza de los que existen en la capital de la república mexicana, en donde se busca una educación de calidad que lleve a los jóvenes a tener mejores oportunidades de desarrollo profesional y que a su vez ellos trasciendan en la mejora de su región.

Estas ideas educativas se plantean claramente en los capítulos del panorama de la educación en Pachuca, por ejemplo en: "La educación tecnológica: experiencia y compromiso permanente". Estos artículos están perfectamente vinculados con el trabajo en donde se analiza la juventud de Pachuca de 1960 a 2007, así como con la encuesta nacional de la juventud realizada en el año 2000, donde la imagen que se refleja es la de una Pachuca joven, deseosa de trascender y con la ambición de igualar las oportunidades sociales para frenar la migración hacia los Estados Unidos y hacía la capital de la república debido a la cercanía que tiene con el Distrito Federal, en donde podríamos parafrasear y adaptar la famosa frase de Porfirio Díaz: "Tan lejos de Dios y tan cerca del Distrito Federal", elementos que vemos con la saturación de la autopista México-Pachuca.

Cabe señalar que en esta historia regional también se rescatan los dos deportes nacionales más importantes que en Pachuca tienen dignos representantes: la charrería y el futbol. El primero se encuentra en el texto titulado "Del campo a deporte nacional: evocación en imágenes" y el segundo "Antes que aficionados, somos creyentes. Los Tuzos como hecho social total". Ambos capítulos del libro se encuentran, como toda la obra, profusamente ilustrados y enmarcan perfectamente la identidad que uno y otro han generado en los habitantes de Pachuca. En el primero se describe la vestimenta del charro en cuanto al traje de faena, al de media gala, al de gala y al de etiqueta o ceremonia, se refleja la historia de la vida cotidiana a través de las fotos y descripciones, así como las diferentes suertes de la charrería, como son: la cala de caballo, piales en el lienzo, colear, ternas en el ruedo, jineteo de yeguas, manganas y el famoso paso de la muerte. Por lo que se refiere al artículo sobre los Tuzos además de ser ameno e instructivo, logra un análisis sociocultural:

> El futbol en Pachuca en los últimos años constituye un fenómeno social y cultural fundamental. El Pachuca, como institución deportiva, se caracteriza por una multiplicidad de imágenes e ideales, por estructuras institucionales diversas; en otros términos, el Pachuca como entidad representa un sistema de código que permite a los pachuqueños relacionarse entre sí y con el mundo… El futbol pachuqueño genera lo que se puede llamar "la cultura de los Tuzos", y ésta cohesiona a la institución deportiva.[3]

Se cierran estos dos tomos con la participación del titular del poder ejecutivo estatal, el licenciado José Francisco Olvera Ruíz, al transcribirse el discurso que pronunció el 21 de marzo del 2012 en homenaje a don Benito Juárez. En él hace un reconocimiento a este personaje por su participación en la erección del estado de Hidalgo, el 16 de enero de 1869; en estas palabras se nota el interés del licenciado Olvera Ruíz por la historia de su terruño, que él conoce y valora al haber trabajado en el Archivo General de Notarías en sus años mozos.

En conclusión podemos señalar que uno de los grandes aportes de este libro es el rescate que se ha hecho de los planos, fotografías de colecciones particulares y por su puesto de los archivos, al igual que del material resguardado en la fototeca de Pachuca, que es la más rica a nivel nacional. Además, estos libros nos dan una visión amplia y de múltiples ángulos sobre la historia regional del estado de Hidalgo, con sus peculiaridades y diferencias internas, en donde el análisis de lo regional se justifica debido a que se trata de una historia que forma parte de otra historia más grande, que es la de México.

[3] Tomo ii, p. 191.

Normas editoriales
Revista Semestral de Estudios Regionales
El Colegio del Estado de Hidalgo

Presentación

Con el objetivo de mejorar la calidad y el rigor de la edición de nuestras publicaciones, la Dirección Académica ha considerado conveniente redactar los presentes lineamientos y guía de estilo editorial. Las consideraciones de estilo y los protocolos formales de la guía se basan en las normas establecidas por la Real Academia de la Lengua Española y diversos manuales de estilo. A continuación algunas de estas consideraciones:

Entrega de originales en archivo electónico

Los autores deberán entregar a lo sumo 30 a 35 cuartillas —incluye espacios—, cada una en fuente Times New Roman, 12 puntos y espacio de uno y medio.

Uso de abreviaturas, siglas y acrónimos

Para el caso de las abreviaciones latinas, se utilizarán en redondas o cursivas conforme lo indique el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (DRAE); al castellanizarse se acentuarán conforme lo indique el mismo diccionario.

Las unidades de medida y los porcentajes sólo irán abreviados si se trata de cuadros o gráficas, en todos los demás casos deberán desatarse: kilogramos, centímetros, litros, 28 por ciento.

Las palabras *etcétera* y *véase* nunca deberán usarse abreviadas. Asimismo, todos los títulos y cargos irán desatados: director general, doctor, licenciado, general, presidente.

En cuanto a las siglas, son palabras formadas por el conjunto de letras iniciales de una expresión compleja. La primera vez que aparezcan, deberán ir desatadas, en altas y bajas si se trata del nombre de una institución, e inmediatamente después las siglas entre paréntesis y en versalitas. Ejemplos: Partido Revolucionario Institucional (PRI), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Secretaría de Gobernación (SG).

En el caso de las siglas que corresponden a instituciones cuyo nombre original está en idioma extranjero, siempre y cuando sean del dominio público, podrán utilizarse sin la necesidad de desatarlas, por ejemplo: IBM, NASA, CIA, FBI. Sin embargo, cuando no sean célebres, se desatarán con el agregado "por sus siglas en" y el idioma del que procedan, por ejemplo: Asociación Internacional de Policía (IPA, por sus siglas en inglés).

Los acrónimos, en cambio, utilizan una mezcla de sílabas de expresiones complejas. Al igual que las siglas, la primera vez que aparezcan deberán ir desatadas, en altas y bajas si se trata del nombre de una institución, e inmediatamente después el acrónimo,

también en altas y bajas y encerrado entre paréntesis: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), Petróleos Mexicanos (Pemex).

Aparato crítico

La bibliografía deberá aparecer enlistada al final del documento, ordenada alfabéticamente por apellido del autor (en caso de que se citen más de dos obras del mismo autor, deberá ordenarse cronológicamente de la obra más reciente a la más antigua), con el formato que se especifica a continuación.

Artículo de revista

Apellido, Nombre, "Título del artículo", *Nombre de la revista*, lugar, año/ volumen/ época, número, páginas, fecha.

Artículo de libro

Apellido, Nombre, "Título del artículo", en Nombre Apellido, *Título del libro*, lugar, editorial, año, páginas (Colección o Serie).

Libro

Apellido, Nombre (cargo y/o tipo de colaboración), *Título del libro*, lugar, editorial, año, (Colección o Serie).
Nota: Únicamente en los libros no se indicará el número de páginas.

Páginas web (mesografía)

Apellido, Nombre, "Título del artículo", *Nombre de la publicación* [en línea], lugar, fecha, disponible en: <dirección web> (fecha de consulta).

Sistema de referencias en nota al pie

1. Si hay un cuerpo bibliográfico en el que se incluya la ficha (irá completa en la primera llamada) de la obra mencionada en la nota, deberá ir como en el ejemplo:

> Nombre, Apellido, (cargo y/o tipo de colaboración), *Título del libro*, lugar, editorial, año, (Colección o Serie), folios de referencia.

2. Y con la llamada descrita a continuación para las siguientes citaciones:

> [1] Teresa Garduño Pérez Silvia, *Páginas inéditas de Ángel del Campo* (Micrós), México, Planeta, 1992, p. 94.
> [2] *Ibidem*, p. 112.
> [3] César Rodríguez Chicharro, *Estudios de literatura mexicana*, México, IIF-UNAM, 1992, p. 8.

[4] S. T. Garduño Pérez, *op. cit.*, pp. 118-119.

[5] *Idem*.

[6] Cfr. C. Rodríguez Chicharro, "Cuatro aspectos del modernismo", en *op. cit.*, pp. 65-90.

[7] Ángel del Campo, *apud* S. T. Garduño Pérez, *op. cit.*, p. 44.

3. Cuando en la nota, además de indicarse la referencia bibliográfica de una cita o idea incluida en texto, se añade un comentario u otra cita, debe quedar:

[9] Cfr. Henry Peyre, *¿Qué es verdaderamente el romanticismo?*, pp. 123-127. En esta obra su autor lo apunta como una característica del movimiento: "una de las conquistas más enriquecedores que debemos al romanticismo, en relación con esa rehabilitación del presente, es la de que ha ampliado en gran medida nuestro gusto y nuestro goce cultural haciendo revivir el pasado" (pp. 124-125).

[10] L. Osterc, *op. cit.*, p. 129. "Esta última novela ejemplar de Miguel de Cervantes [...] surge desde la sima del mundo español llevando sobre sus angustiadas notas la proposición de una nueva racionalidad basada en la observación de la realidad", Marja Ludwika Jarocka, *El coloquio de los perros a una nueva luz*, México, Siglo XXI Editores, 2001, p. 141.

Sistema de referencias de archivos

Nombre del documento, fecha, localizado en… (nombre del archivo completo. En la primer llamada indicar entre paréntesis *en adelante*… e indica siglas en versalitas), seguido de localización completa: número de caja y/o expediente y folio.

Ejemplo:

Emiliano Zapata a los jefes del Ejército Libertador, 23 de febrero de 1913, en Archivo General de la Nación, fondo Genovevo de la O, (en adelante AGN-FGO, seguido de la caja, expediente y folio), 17:2:3.

Continuará...

Coordinación editorial: Lourdes Martínez Ocampo
Corrección de textos: Dania Fabiola Beltrán Parra
Diseño: Gabriela Barrientos Simán
Cuidado de producción: Beatriz Arenas Castillo y Antonio Guzmán Vázquez

Novedades editoriales

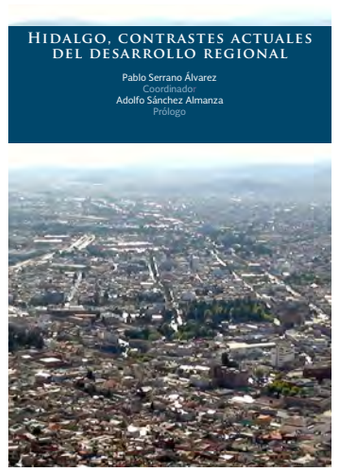
El Colegio del Estado de Hidalgo

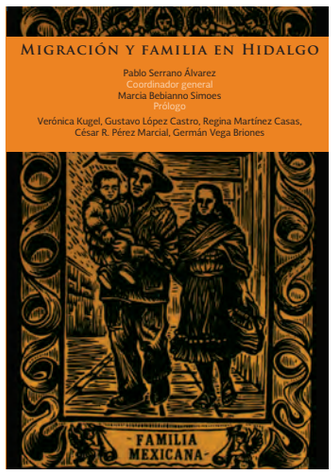
Revista Semestral de Estudios Regionales

El Colegio del Estado de Hidalgo, México, 2014. Temas de Hoy: *Clima, Economía y Cambio Climático en el estado de Hidalgo, aspectos básicos*, Sergio Ceballos; *La economía del estado de Hidalgo y el origen de sus regiones hasta 1930*, Edgar Iván Roldán Cruz; *Población indígena en el estado de Hidalgo 2010*, Ignacio César Cruz; *Accesibilidad y localización industrial en el estado de Hidalgo: una primera aproximación*, Carlos Enrique Cardoso-Vargas, 72 pp. ISSN: en trámite.

Hidalgo, contrastes actuales del desarrollo regional

Pablo Serrano Álvarez (coord.), Adolfo Sánchez Almanza (pról.), Raúl Moreno Tovar, Miriam Yta, José Luis Sámano Muñoz, Edgar Iván Roldán Cruz, Sergio Ceballos Pérez, Ignacio César Cruz Islas, César Raúl Pérez Marcial, Rodolfo Montaño Salazar, Carlos Enrique Cardoso-Vargas, Maximiliano Gracia Hernández, María de la Encarnación Cano Basave, Julio Goicoechea Moreno, Carolina Carbajal de Nova (autores), El Colegio del Estado de Hidalgo, Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital, Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional, A. C., México, 2014, 228 pp. ISBN: 978-607-8082-06-3



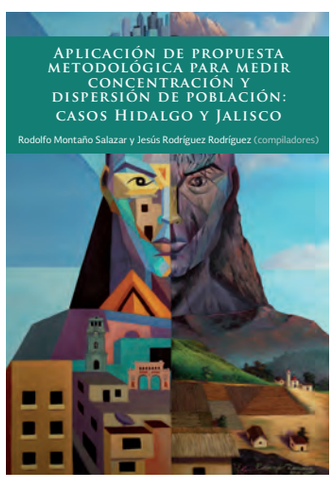


Migración y familia en Hidalgo

Pablo Serrano Álvarez (coord.), Marcia Bebianno Simoes (pról.), Verónica Kugel, Gustavo López Castro, Regina Martínez Casas, César R. Pérez Marcial, Germán Vega Briones (autores), Gobierno del Estado de Hidalgo, Organización de los Estados Americanos, Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia de Hidalgo, El Colegio del Estado de Hidalgo, México, 2014, 160 pp. ISBN: 978-607-8082-05-6

Aplicación de propuesta metodológica para medir la concentración y dispersión de población: casos Hidalgo y Jalisco

Rodolfo Montaño Salazar y Jesús Rodríguez Rodríguez (eds.), Jesús Rodríguez Rodríguez (introd.), Alejandra Peña García, Denise Soares de Moraes, Jesús Rodríguez Rodríguez, Mónica Mariscal González, Rodolfo Montaño Salazar, (autores), El Colegio del Estado de Hidalgo, Universidad de Guadalajara, México, 2014, 164 pp. ISBN: 978-607-8082-04-9



Novedades editoriales

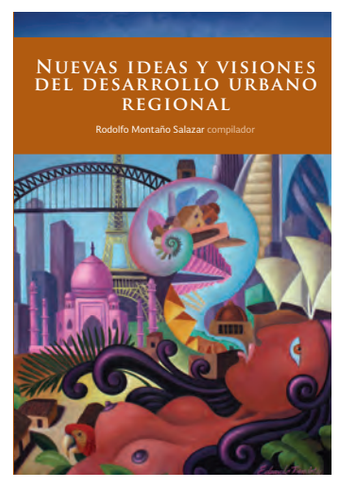
El Colegio del Estado de Hidalgo

Perspectivas de análisis de la concentración y dispersión demográfica. Un enfoque Metropolitano en Iberoamérica

Rodolfo Montaño Salazar y Carlos Marjolejo Duarte (eds.), Carlos Marmolejo Duarte (introd.), Carlos Marmolejo Duarte, Ivan Muñiz Olivera, Miquel-Àngel García-López, Antonio Avendaño, Vania Sánchez, Jesús Rodríguez Rodríguez, Mónica Mariscal González, Irma Escamilla Herrera, Mónica Sánchez Gil, Antonio Vieyra Medrano, Rodolfo Montaño Salazar (autores), El Colegio del Estado de Hidalgo, Departamento de Construcciones Arquitectónicas I-Centro de Política de Suelo y Valoraciones-Universidad Politécnica de Cataluña, México, 2014, 212 pp. ISBN: 978-607-8082-03-2

Nuevas ideas y visiones del desarrollo urbano regional

Rodolfo Montaño Salazar (comp. e introd.), Adrián Guillermo Aguilar, Rosa Mercedes Juárez Salas, Rodolfo Montaño Salazar, Wendy Anilú Juárez Melo, Abelardo Pérez Monroy, Antonio Vieyra Medrano, Roberto Eibenschutz Hartman, Victoria García Moreno, Fabián González Luna, Alberto Carlos Paulino Martínez, Carlos Manuel Alcántara Martínez, Rosa Laura Meraz Cabrera, Carlos Felipe Mendoza, Armando Domínguez Ortiz, José Mar Xancatl Gutiérrez, Miguel Ángel Arbeu Sánchez, Gabriela de la Mora de la Mora (autores), Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA), El Colegio del Estado de Hidalgo, México, 2013, 336 pp. ISBN: 978-607-8082-02-5



El Colegio del Estado de Hidalgo
Calidad en formación de posgrado

Biblioteca "Manuel Fernando Soto Pastrana"

La biblioteca es un centro especializado en ciencias sociales y humanidades, posee más de 4 mil ejemplares, brinda un horario de servicio de 9:00 a 18:00 horas, cuenta con convenios de préstamo interbibliotecario con instituciones de prestigio en el país y una sala de cómputo con acceso a internet y bases de datos.

El sitio de la biblioteca ofrece un acervo dígital y físico de la historia del estado y un apartado de estudios de género, así como numerosos artículos especilizados.

www.elcolegiodehidalgo.edu.mx/biblioteca/index.php

Revista Semestral de
Estudios Regionales

El Colegio del Estado de Hidalgo
Saber para construir